

La elección presidencial de 2002 en Bolivia*

Salvador Romero Ballivián

La elección presidencial de 2002 definió un escenario político novedoso en Bolivia, en clara ruptura con los pasados escrutinios. El segundo lugar del Movimiento Al Socialismo (MAS) constituyó un resultado sin precedentes para una formación de izquierda radical que ejecutó su campaña sin concesiones. Se adelantó por pocas centenas de votos a Nueva Fuerza Republicana (NFR), otro debutante exitoso en la elección. Entre ambos se aproximaron al 40% de los sufragios. Al frente, con menos de 10% entre los tres, quedaron la gobernante Acción Democrática Nacionalista (ADN), Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unidad Cívica de Solidaridad (UCS) que cinco años antes convencieron a la mitad del electorado.

La insistencia en los nuevos elementos oculta líneas de continuidad presentes en la presidencial de 2002, entre ellas, la dispersión del voto que impide a cualquier organización superar la quinta parte de los sufragios o la capacidad del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) para permanecer como un actor central desde la transición democrática, consiguiendo su tercera victoria bajo la batuta de Gonzalo Sánchez de Lozada, que iguala así una marca ostentada sólo por Víctor Paz y Hernán Siles. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) permaneció en el cuarto lugar, al igual que en 1997. El Movimiento Indí-

gena Pachacuti (MIP), pese a un porcentaje interesante, no desbordó las fronteras habituales del katarismo – movimiento político y sindical del campesinado del altiplano, formado en la década de 1970.

Este trabajo repasa la gestión gubernamental de ADN, luego se interesa en la campaña electoral y por último estudia la repartición de los votos entre los principales partidos: el MNR, MAS, NFR, MIR, UCS, MIP y ADN. La comprensión del comportamiento del electorado pasa por realizar análisis políticos, sociológicos y geográficos que muestren no sólo la distribución de los votos en 2002 sino también la comparen con las estadísticas de 1997. Así, se apreciarán mejor las evoluciones ocurridas entre las dos elecciones.

1. La presidencial de 1997 y la gestión gubernamental de ADN

La elección presidencial de 1997

Cuando Bolivia retornó a la democracia en 1982, lo hizo favoreciendo a las fuerzas de la izquierda encabezadas por la Unión Democrática y Popular (UDP) de Hernán Siles. Como la mayoría de los primeros gobiernos democráticos de la región, la UDP no sobrevivió a la conjunción de la crisis económica, la ebullición social y las dificultades políticas. Los partidos de izquierda pagaron cara su acción en el gobierno y no lograron volver a articular en un solo proyecto la base electoral de Siles: las clases medias y populares urbanas, el pequeño campesinado del altiplano y los mineros.

La elección de 1985 desplazó el péndulo hacia la derecha, opositora a la UDP: vencieron ADN dirigida por Hugo Banzer y el MNR conducido por Víctor Paz Estenssoro, ambos ex presidentes. Desde ese escrutinio, todos los triunfos electorales han favorecido a uno u otro de estos partidos. Elegido presidente, Paz E., con el respaldo de ADN, aplicó una enérgica reforma económica que aparte de frenar la inflación promovió una política liberal a contramano del intervencionismo dominante desde los años 1950. Con los resultados de sus medidas, el MNR aseguró para el sucesor de Paz E., el ministro de planeamiento Sánchez de Lozada, una sólida base urbana, el espacio más favorecido por las nuevas orientaciones.

En 1989, el electorado apoyó la propuesta de cambios económicos. Ganó el MNR, por delante de ADN y del MIR de Jaime Paz Zamora que propuso una línea de reformismo social. Como en otros lugares de América del Sur, el control de la inflación se reveló políticamente rentable (Argentina, Brasil o Perú). El descontento social se expresó menos a través de la izquierda radical que de CONDEPA, cuyo jefe, el conductor de programas de radio y televisión Palenque destacó su compromiso de solidaridad con los ciudadanos excluidos a través de sus

medios de comunicación antes que un programa político o económico. Las coincidencias acerca de las cuestiones socioeconómicas permitieron una alianza entre el MIR y ADN (Acuerdo Patriótico, AP), con la presidencia de Paz Z., por encima de sus diferencias políticas. El AP prosiguió con la agenda económica dejada por el MNR y consiguió un amplio consenso para sentar las bases de importantes cambios institucionales, incluyendo la reforma constitucional.

Sin embargo, en 1993, el AP no convenció al electorado y se resignó a un cómodo triunfo del MNR que encarnó una actitud más reformista que le ayudó a mantener sus bastiones, recuperar el voto campesino del altiplano y penetrar en las ciudades. Pese al éxito de Sánchez de Lozada, la insatisfacción social se extendió, rescatada por CONDEPA y por UCS, del empresario M. Fernández reputado por sus obras de solidaridad. Ambos partidos contaron con el apoyo de los sectores empobrecidos, en especial de los recientes inmigrantes urbanos. El gobierno del MNR retiró al Estado de las actividades productivas mediante la “capitalización” de las empresas públicas, la medida más polémica y con menor aceptación de su gobierno. Por otro lado, reforzó los poderes locales (Prefecturas, responsables de la administración de los 9 departamentos y Alcaldías, encargadas del gobierno de 314 municipios) en desmedro del Estado central, lo que a tiempo de devolver el dinamismo a regiones relegadas permitió el progresivo surgimiento de nuevos actores sociales y políticos, entre ellos NFR y el MAS.

Finalmente, en la elección de 1997, por cuarta vez consecutiva, el electorado confió en los promotores de la política estatal aplicada desde 1985: ADN y MNR ocuparon los dos primeros lugares y el MIR terminó cuarto. De una manera general, los grupos sociales y las regiones más aventajados votaron por ADN, el MNR y el MIR mientras que las categorías y las zonas que sintieron que el proceso liberal no atendió sus necesidades o, peor aún, agravó su situación, apoyaron otras opciones. Las formaciones críticas contra el modelo económico continuaron su ascenso: CONDEPA y UCS acumularon un tercio de los sufragios y dieron una notoriedad adicional a la cuestión social. El resultado mostró una fuerte dispersión social y geográfica del voto: Banzer consiguió 20.8%, el menor porcentaje de un triunfador en una elección presidencial.

A esos comicios, ADN llegó en posición de fuerza, unida entorno al liderazgo de Banzer y con la candidatura vicepresidencial de Jorge Quiroga quien abrió espacio entre los jóvenes. Banzer recogió los frutos de su oposición al MNR pero también se benefició con su credibilidad en el manejo del Estado: su triunfo significó menos un rechazo a las reformas que un deseo de alternancia y de cambio de estilo.

El MNR, representado por J. C. Durán, sufrió un debilitamiento sin precedentes, cayó a su peor nivel (17%) y perdió la alianza social y geográfica construida por Sánchez de Lozada. En efecto, se alejaron las zonas rurales occidentales y

centrales, insatisfechas por el balance social del MNR, y las ciudades miraron con reservas a un dirigente identificado con el aparato del MNR antes que con el ala presidencial. Guardó el respaldo de las tierras tradicionales de su partido, en el sur y el este del país.

El MIR llegó cuarto (15.9%), con una convocatoria menguada con respecto a 1989. La candidatura de Paz Z. perdió votos entre los electores de las categorías menos favorecidas que expresaron su protesta a través de partidos que nunca ejercieron el poder y en las clases medias, desilusionadas por las acusaciones de financiamiento de anteriores campañas por parte del narcotráfico. Esas pérdidas se compensaron con la ganancia del voto de Tarija, conquistado en desmedro del MNR.

CONDEPA, pese a la muerte de su fundador Palenque, se colocó tercera (16%), gracias al masivo voto de El Alto, las laderas pobres de La Paz y el altiplano pafeño. Más ambiguo resulta el caso de UCS (15%) que combinó dos electorados distintos: uno, popular, identificado con el trabajo social de la familia Fernández, el otro, más bien de clase media urbana, que apoyó al candidato, el empresario independiente Ivo Kuljis. En las ciudades se sintió cierto desgano frente a las candidaturas de los principales partidos (Banzer y Paz Z., varias veces candidatos y Durán, percibido como hombre de la estructura del MNR). Los “rostros nuevos” de la elección (Kuljis, R. Loza de CONDEPA y A. Veliz de la IU) aumentaron el caudal de sus partidos y sedujeron a los jóvenes más que en promedio.

Por último, la Izquierda Unida (IU) reunió 3.4% del voto pero ese promedio nacional ocultó la intensidad del apoyo recibido de los cocaleros en el trópico y de las zonas rurales pobres de Cochabamba. Su audiencia urbana fue mínima. Con todo, esa coalición de izquierda aventajó al Movimiento Bolivia Libre (2.8%), reducido a sus bastiones de Chuquisaca y del norte potosino.

El gobierno de ADN

El gobierno de ADN puede ser dividido en tres grandes etapas: la primera cubre desde agosto de 1997 a abril de 2000, la segunda empieza ahí y concluye con la renuncia de Banzer en agosto de 2001 y la última abarca el año de gobierno de Jorge Quiroga.

Para llegar al gobierno, Banzer armó la más grande coalición de la democracia nacional, con los aportes de CONDEPA, el MIR y UCS. De los principales partidos, sólo quedó excluido el MNR. Sin embargo, esa alianza fue poco efectiva pues exhibió una débil coherencia y terminó excluyendo a CONDEPA (1998) y a NFR, formación que integró la candidatura presidida por Banzer (2000). Con todo, esa primera fase corresponde a la realización de los principales emprendimientos de Banzer: por un lado, practicó una política firme de reducción

de cicales excedentes en el trópico de Cochabamba con la consigna “coca cero”; por otro lado, intentó institucionalizar la justicia (Corte Suprema, Tribunal Constitucional, Defensoría del Pueblo, etc.) y otras entidades como la Aduana Nacional. Con respecto a las reformas de Sánchez de Lozada tomó una actitud cauta y, salvo el Bonosol cambiado por el Bolívica, no revirtió ninguna.

En la elección de medio mandato, la municipal de 1999, se estableció una nueva correlación de fuerzas que enfrentó al MNR con el MIR mientras que ADN descendió al tercer sitio, mostrando el desgaste de su administración provocado por las dificultades económicas, agudizadas luego del escrutinio por los problemas sociales.

En efecto, en abril de 2002 se conjugaron dos procesos que desmoronaron la autoridad gubernamental. Por un lado, en Cochabamba estalló la “guerra del agua” a raíz de los precios fijados por la concesionaria Aguas del Tunari: las movilizaciones populares en esa ciudad obligaron a rescindir el contrato con la empresa multinacional. Por otro lado, en el altiplano, F. Quispe, máximo dirigente sindical de los campesinos, bloqueó los caminos. El estado de sitio decretado por el gobierno fracasó por una huelga de policías exigiendo un aumento de salarios. La salida para los tres conflictos fue la capitulación gubernamental.

A partir de ese momento, no sólo la popularidad del gobierno y de Banzer declinó, sino que el Estado quedó a la defensiva. Así, en septiembre de 2000, nuevos bloqueos en el altiplano y en el trópico de Cochabamba terminaron cuando el gobierno firmó acuerdos en los cuales los sindicatos campesinos llevaron la iniciativa. Entre abril 2000 y agosto 2001, la fragilidad gubernamental se manifestó en la escasez de decisiones adoptadas. El vacío de poder fortaleció a los movimientos sociales, recuperados de una larga atonía que siguió al derrumbe de la Central Obrera Boliviana en 1985. Los liderazgos campesinos, de F. Quispe o Evo Morales, ganaron poder e incluso acompañaron la fundación de nuevas organizaciones partidarias como el MIP.

El escenario se modificó cuando Banzer, víctima de un cáncer terminal, renunció y transmitió el mando a Quiroga quien, pese al deterioro gubernamental, conservaba una popularidad propia elevada (agosto 2001). La sucesión no alteró las políticas públicas aunque Quiroga revigorizó el proceso de institucionalización; el cambio se produjo en las percepciones: el nuevo gobierno pareció investido de mayor autoridad y en condiciones de demostrar prácticas políticas distintas con el alejamiento de la vieja guardia de ADN. Estas características, acompañadas de una preocupación por la batalla electoral, generaron un ambiente más apaciguado con respecto a la presidencia de Banzer sin que desaparecieran los enfrentamientos cruentos entre las fuerzas del orden y los sectores populares, en particular en el Chapare (trópico de Cochabamba). En ese contexto, los partidos entraron en campaña.

2. Partidos y candidatos

La primera configuración de una elección se da con el registro de los participantes, lo que en Bolivia se realiza en dos etapas: el anuncio de los partidos de su deseo de participar y luego la confirmación de esa intención mediante la presentación de los candidatos. En la presidencial de 2002, de las más de veinte organizaciones legalmente constituidas, once partidos o alianzas bregaron por los sufragios, una cifra dentro de los parámetros acostumbrados, más cerca del mínimo (8 candidatos en 1979) que del máximo (18 en 1985) y parecida a la de 1997 (10).

Con respecto a la anterior elección presidencial, hubo novedades por la llegada de debutantes, entre tres y cinco según el tipo de cálculo, un número alto si se considera que en 1997 hubo apenas un partido nuevo. Tres de ellos lograron su reconocimiento poco antes de la elección: Libertad y Justicia (L y J) del ex juez Alberto Costa, que alcanzó notoriedad con varios juicios por corrupción contra políticos; el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) del dirigente sindical campesino Felipe Quispe y el Movimiento Ciudadano para el Cambio (MCC) del ex ministro de justicia del MNR René Blattmann. A ellos se sumaron Nueva Fuerza Republicana (NFR) del ex alcalde de Cochabamba Manfred Reyes Villa, que actuó de manera autónoma sólo en comicios locales y en idéntica posición el Movimiento al Socialismo (MAS) del jefe de los coccaleros Evo Morales, también por primera vez candidato a la presidencia. Dada las exigencias legales para el reconocimiento de la personería jurídica de un partido – reunir más de 40.000 firmas – la creación de L y J, del MIP y del MCC sugería la predisposición ciudadana hacia nuevas opciones políticas. Estos partidos entraron a la contienda con un discurso crítico contra los “políticos tradicionales”, acusados de prácticas políticas corruptas y excluyentes, de insensibilidad social y de promover un modelo económico desfavorable para los grupos populares.

Al lado de estos partidos compiten otros con trayectorias dilatadas que pueden ser agrupados en dos categorías: los que reivindicaron la orientación del Estado desde 1985 – y ejercieron la presidencia de la República – y aquellos que la denunciaron aunque integraron pactos gubernamentales como aliados minoritarios. Esa división entre partidos “modernizadores” o “liberales” (“tradicionales” para sus detractores de entonces) y “populares” (“neopopulistas” para sus adversarios) organizó buena parte del combate político de la última década del siglo XX. En 2002, ese contraste perdió sentido por el debilitamiento de CONDEPA y de UCS que fallaron en la creación de liderazgos firmes y estables después del fallecimiento de sus fundadores. Entonces, la pelea política tuvo dos grandes campos: el de los partidos “tradicionales” y el de los “antisistémicos” o “asistémicos”, para retomar palabras que encontraron acogida en la opinión pública, vale decir las de las nuevas organizaciones.

El campo de los partidos “tradicionales”, una denominación que de por sí mostraba el problema de los partidos antiguos para asociarse con un término de connotaciones más positivas, se compuso con los partidos que ejercieron la presidencia (MNR, MIR, ADN) y sus adversarios “populistas” (UCS, CONDEPA). El MNR y el MIR postularon a sus líderes, los ex presidentes Gonzalo Sánchez de Lozada y Jaime Paz Zamora respectivamente. En cambio, ADN, con los costos de una gestión presidencial difícil, renovó su liderazgo, transfiriéndolo de Hugo Banzer a Jorge Quiroga y, por primera vez cambió de candidato, presentando al ex alcalde de La Paz y ministro de Banzer, Ronald Mac Lean. Al frente, concursaron CONDEPA, fragmentada y dividida, y UCS cuyo jefe Johnny Fernández entró debilitado a la contienda luego de su paso por la alcaldía de Santa Cruz y sus problemas fiscales.

Después del establecimiento de alianzas, que se dieron sobretodo alrededor del MNR (MBL), del MIR (FRI y Movimiento bolivariano) y de ADN (Democracia Cristiana), los partidos encararon la formación del binomio presidente-vicepresidente. Para la candidatura presidencial existían pocas dudas pues el cargo corresponde generalmente al jefe o al fundador del partido; sin embargo, hubo suspenso entorno al representante de ADN y de CONDEPA. En ADN, imposibilitada de postular a su jefe Quiroga, la convención partidaria escogió a Mac Lean. En CONDEPA, las disputas internas generaron incertidumbre: al final, ese partido eligió al empresario independiente Nicolás Valdivia. En cambio, designar la candidatura vicepresidencial representó una labor más complicada.

La elección del binomio supone al menos la definición de dos prioridades: la elección implícita de algunos ejes de campaña (el vicepresidente simboliza valores, intereses o grupos) y el privilegio de algún pacto (el vicepresidente puede provenir de un partido o sector social aliado, ser una personalidad independiente o un miembro del propio partido). En 2002, cinco partidos escogieron dentro de sus propias filas (CONDEPA, MCC, MIR, L y J, ADN); sus resultados, con excepción del MIR, indican no tanto que esa táctica tuvo escasos beneficios, como que la búsqueda entre sus propios cuadros señalaba dificultades para encarar una campaña activa. Los restantes partidos (UCS, NFR, MAS, MIP, MNR, Partido Socialista) se abrieron a líderes independientes cuyo perfil completase al del presidente. El papel de muchos de los vicepresidentes se diluyó pronto tanto ante temas generales de la campaña (presentación y debate de los programas de gobierno), como ante el peso de las figuras presidenciales. Pocos vicepresidentes mantuvieron un perfil propio alto, entre ellos Carlos Mesa (MNR), a quien la estrategia de su partido asignó una labor importante en la campaña.

3. La campaña electoral

La campaña tuvo por lo menos cuatro etapas, en buena medida decididas por las fluctuaciones de las intenciones de voto medidas por las encuestas. En un primer momento, la campaña se organizó alrededor de la oposición MNR-MIR, suplantada luego por la rivalidad entre el MNR y NFR – partido que había registrado significativas alzas en las encuestas – pero luego ese conflicto se atenuó a medida que Reyes Villa se desgastaba; por último, el MAS entró en carrera en la recta final.

La primera fase estuvo definida por el escenario electoral previsto desde larga data por políticos y analistas: el duelo MNR-MIR por el primer lugar, una alta dispersión del voto y quizá la aparición de nuevas fuerzas políticas pero carentes de la capacidad necesaria como para alterar las principales líneas de juego. El fundamento de ese escenario vino dado por los resultados de la municipal de 1999, que colocaron en los primeros sitios al MNR y al MIR, ambos por debajo del 20%, y que mostraron una división inédita del voto debida a la consolidación de liderazgos regionales relativamente independientes de los partidos. En ese sentido, se anticipaba una rivalidad entre Sánchez de Lozada y Paz Zamora dentro de porcentajes relativamente modestos.

Las primeras encuestas (febrero) confirmaron esa previsión, dando las mayores intenciones de voto al MNR (17%) y al MIR (11%) aunque con un tercio de indecisos (según las encuestas Mori publicadas por La Prensa a lo largo de todo el período preelectoral). La campaña se organizó entonces entorno a ese conflicto, el MNR y el MIR intercambiaron flechas. El MIR insistió en los efectos negativos de la Capitalización, acusó al MNR de iniciar la campaña antes del plazo legal y dudó de la capacidad de Mesa para enfrentar la corrupción. En el contraataque, el MNR endilgó al MIR la responsabilidad por la crisis económica y la corrupción, temas que definieron desde temprano sus principales ejes de campaña.

Esa batalla quedó trunca cuando las encuestas señalaron una evolución inesperada: el ascenso de NFR de Reyes Villa, quien se presentó como una figura nueva y logró rápidos acuerdos con tres actores cotizados: el empresario Kuljis, nombrado su vicepresidente, el líder sindical Veliz, postulado para diputado uninominal por Cochabamba y René Joaquino, alcalde de Potosí, quien apoyó a NFR en su región. A fines de marzo, Reyes Villa ocupaba el primer sitio, gracias a la conquista de los indecisos frente a un relativo estancamiento del resto de los partidos. A partir de ese momento, cambió el rumbo de la campaña.

En efecto, el MNR dejó de lado su rivalidad con el MIR para concentrar su artillería contra NFR, cuestionando el origen de la riqueza de Reyes Villa, exigiéndole que debatiera su programa y acusándolo de ser responsable de la

“guerra del agua” que sacudió a Cochabamba en 2000. NFR optó por un perfil bajo, respondiendo poco a los ataques; insistió en su campaña de “cambio positivo” y acusó al MNR de conducir una “guerra sucia”. Los medios cubrieron esta nueva batalla, creció el interés por NFR y se relegó la cobertura del MIR y de otros partidos, atendidos de manera esporádica y por temas específicos como el retiro de la candidatura de J. Fernández por parte de la Corte Nacional Electoral – decisión revertida por el Tribunal Constitucional – o la propuesta de la pena de muerte por parte de ADN.

El nuevo duelo apuntó en la misma dirección que el anterior: promover una polarización que dejó de lado al resto de las fuerzas políticas. A mediados de mayo, el MNR relegó esa táctica para destacar sus propias ofertas gubernamentales, en especial la creación de empleos a través de obras públicas, lo que tal vez tenía relación con el freno del crecimiento de las intenciones de voto para Reyes Villa. Las acusaciones entre ambos partidos no desaparecieron, sólo disminuyeron en intensidad, y se concentraron en la realización de un debate entre Sánchez de Lozada y Reyes Villa, organizado luego de arduas negociaciones y que dejó un balance mediocre según los medios. Paralelamente, NFR se desgastó al final de la campaña: fue cuestionada por los medios de comunicación por las “mentiras” de Reyes Villa y por sus supuestas relaciones con la secta Moon. El descenso en las intenciones de voto para NFR devolvió a la contienda un grado de incertidumbre que parecía haber perdido.

La última etapa de la campaña tuvo como característica ese descenso de NFR y un crecimiento del MAS, favorecido por una dinámica interna y por factores exógenos. Este partido de izquierda radical consiguió salir de su nicho electoral rural. Adicionalmente, contó con, por los menos, dos acontecimientos no propiciados por él que le ayudaron en su subida. Por un lado, varias decisiones congresales alimentaron el descontento con los partidos parlamentarios: el fracaso para reunir una mayoría suficiente para aprobar la ley de necesidad de reformas constitucionales o el otorgamiento de pensiones vitalicias a ciertos parlamentarios. Cada vez, los políticos, mostrados con el dedo, debieron dar marcha atrás y beneficiaron al MAS que se puso como un adversario resuelto de los partidos “tradicionales”. Por otro lado, en los días previos a la elección, con una gran repercusión, el embajador de Estados Unidos en Bolivia, Manuel Rocha, leyó un discurso que se interpretó como una abierta ingerencia en la política local pues aconsejaba no apoyar a Evo Morales. Una corriente de protesta de todos los sectores se sintió y ese movimiento aceleró el impulso de la candidatura del MAS.

A lo largo de la campaña, disminuyeron los indecisos, con beneficios pequeños para los partidos más consolidados, con una larga trayectoria electoral, como si su núcleo de votantes hubiese estado definido antes del inicio del trabajo

proselitista. Por ejemplo, de acuerdo a las encuestas, entre enero y junio de 2002, el MNR pasó del 16% al 17%, con fluctuaciones menores entre ambas fechas; en el mismo período, MIR creció del 11% al 13%, UCS del 5% al 6% y ADN bajó del 6% al 3%. Los indecisos no buscaron del lado de las formaciones experimentadas en las que no sintieron que podían encontrar los cambios deseados. El decremento de los indecisos favoreció a las agrupaciones debutantes en 2002, en especial a NFR que progresó del 6% al 20%, con un techo de 27% a un mes de la elección, y al MAS que avanzó del 2% al 12%.

La consistencia de ambos electorados es disímil: fuerte pero con escasas posibilidades de extenderse en el caso del MNR, del MIR y de UCS, menos estructurado pero con pocas resistencias para crecer en el caso de NFR y del MAS. Toda la campaña electoral puede interpretarse como el esfuerzo del MNR, del MIR y de UCS para consolidar un electorado bien predispuesto y ganar algunos puntos entre los dubitativos frente a los debutantes NFR o MAS, empeñados en suplir su frágil base propia con el concurso de cerca de un tercio de los votantes que no tenían fijada su decisión al inicio de la campaña pero cuya expectativa indicaba, de alguna manera, que no estaban convencidos con las candidaturas “tradicionales”, conocidas de antemano.

4. Presentación general de los resultados

El estudio de los resultados de la elección 2002 se divide en dos secciones. En esta se observan las grandes tendencias del voto, colocando los datos de estos comicios en una perspectiva temporal amplia y se revisan sumariamente los datos globales de los partidos. En la sección siguiente, esas estadísticas son interpretadas combinando visiones políticas, sociológicas y geográficas.

Los resultados de 2002 en una perspectiva comparativa

Como es habitual, la atención pública se fija sobretodo en las evoluciones más notorias, en los cambios importantes, en las transformaciones espectaculares. Sin embargo, ellos están lejos de agotar los principales datos de la elección presidencial que también tiene elementos de continuidad. En la primera parte, son estos factores de permanencia que serán analizados, comenzando por la elevada participación, la fragmentación del voto, evolución que se da por la menor capacidad de los vencedores para aglutinar al electorado detrás suyo y por el desmenuzamiento del respaldo a los tres principales partidos de la época democrática, el MNR, ADN y el MIR.

La presidencial de 2002 estableció un nuevo record, casi 3 millones de electores concurrieron a las urnas, lo que representó 2/3 de los ciudadanos en edad de votar

(mayores de 18 años) y el 72% de los inscritos en el Padrón – un Padrón que acumula problemas cada vez más serios por la falta de depuración de fallecidos y emigrantes. Las cifras demostraron que la elección presidencial permanece como un momento fuerte y decisivo en la vida política boliviana; cita preparada con especial esmero por los partidos y aguardada con interés por los votantes.

Respecto al segundo punto, las elecciones bolivianas pueden dividirse en dos grandes fases, una primera que va de 1979 a 1993 y la segunda desde ese momento hasta la última elección. En la primera etapa, salvando la presidencial de 1989, los vencedores consiguieron porcentajes que oscilaron entre el cuarto y el tercio de los votos. Esta concentración del voto señalaba una significativa capacidad del vencedor para articular regiones y sectores sociales distintos. En 1993, Sánchez de Lozada fue el último en cohesionar electorados diferentes: las clases medias urbanas y los pequeños agricultores de las regiones orientales y sureñas, tradicionalmente proclives al MNR.

A partir de la municipal de 1995, los partidos ganadores han fluctuado alrededor del 20% lo que manifiesta sus dificultades para generar alianzas electorales amplias, pero también, la fractura social del electorado y la consolidación de particularismos políticos. Estos procesos no se dan de manera aislada sino relacionada.

Con respecto al primer punto, existe una progresiva separación entre un electorado próspero y otro que se siente desfavorecido. Esta brecha se amplía desde mediados de los años 1990. Tres de las cuatro elecciones celebradas entre 1995 y 2002 fueron ganadas por el MNR, el partido que aún posee la implantación más diversificada en el país aunque muy disminuida con respecto a las elecciones de la transición a la democracia. Ahora, atrae a un electorado urbano favorecido y al de las regiones del este y del sur con mejores índices de nivel de vida, pero la aplicación de medidas económicas liberales le costó la simpatía de los grupos más vulnerables, urbanos o rurales. El ganador de la presidencial de 1997, ADN, tampoco ha convencido a los votantes más pobres, habitualmente reticentes con el partido de Banzer. En forma paralela, los electores desfavorecidos, sectores urbanos mal integrados o habitantes de departamentos en crisis (Oruro, Potosí) han buscado opciones para expresar su protesta y descontento. Usaron sus votos para ayudar a CONDEPA y UCS, formaciones que tuvieron un crecimiento sostenido entre 1989 y 1997. Sin embargo, ni en su mejor momento CONDEPA o UCS atrajeron a las capas medias o a los grupos prósperos.

Por otro lado, la sucesión de comicios, en particular municipales, ha distendido los lazos de lealtad entre electores, candidatos y partidos. En efecto, las formaciones de mayor presencia nacional han tropezado en las elecciones municipales frente a candidatos bien implantados localmente que incluso crearon partidos basados en la dinámica regional (NFR de Reyes Villa o el Movimiento

Sin Miedo de del Granado). El particularismo del voto se expresó de una manera ascendente, al punto que, en 1999, 13 partidos triunfaron en al menos una alcaldía, una cifra inédita. Las elecciones municipales que juegan plenamente su papel de escrutinios intermedios (menor participación, debilitamiento de los partidos gubernamentales, progreso opositor) facilitan el alejamiento del elector de los principales partidos nacionales.

Al lado de la fragmentación del voto, paulatinamente se debilitan los tres actores partidarios centrales de la fase democrática: el MNR, el MIR y ADN. De elección en elección, su porcentaje acumulado declina. Superaron la barrera del 60% de los votos en 1985 y 1989, cayeron en el rango 50%-60% en las elecciones de 1993 y 1997 y en la presidencial de 2002 captaron menos de un elector sobre dos. Entre 1985 y 2002, sus porcentajes sumados pasaron de 63.8% a 40%, es decir, una pérdida superior a veinte puntos. Esa evolución debe matizarse recordando que el MNR y ADN – a veces en alianza con el MIR – ganaron todos los comicios celebrados en el país desde 1985.

Empero, cada gestión gubernamental alejó una franja de electores, a menudo los más pobres, insatisfechos con los lentos avances económicos y sociales. Así, tras el gobierno de Paz E., el MNR perdió su relación privilegiada con los campesinos de pequeña propiedad; durante la gestión del AP, el MIR se debilitó en las áreas rurales y en los barrios periféricos urbanos; la administración de Sánchez de Lozada alejó a los votantes urbanos populares; por último, su paso por el gobierno casi llevó a la desaparición electoral de ADN. En una perspectiva de conjunto, son las regiones occidentales y los grupos marginados quienes retiran su confianza en el MNR, el MIR y ADN.

Al paulatino deterioro de la base electoral de esas tres formaciones responde el fortalecimiento de partidos, a menudo nuevos, que critican las políticas económicas, sociales o institucionales ejecutadas a partir de 1985. Estas nuevas organizaciones crecen sobretodo con el respaldo de los departamentos del occidente y centro de Bolivia, que se sienten penalizados por los cambios derivados de las medidas liberales, y de los sectores pobres que no ven los frutos prometidos. Durante una década, CONDEPA y UCS ascendieron con esos votos, pero en la municipal de 1999 sufrieron una primera advertencia electoral y en 2002 entregaron la posta de la protesta social y política al MAS, a NFR y al MIP que tampoco han conseguido evitar, y más bien han favorecido, la fragmentación del voto en el país.

Los resultados generales

Los datos de la elección 2002 pueden interpretarse a la luz de cuatro evoluciones: el estancamiento de los principales partidos de gobierno (MNR,

MIR, ADN), el derrumbe de los principales partidos contestatarios de fines del siglo XX (CONDEPA, UCS), la fracasada llegada de los nuevos partidos (MCC, L y J) y el éxito del MAS y de NFR, apoyados por gran parte de los insatisfechos.

Como se mencionó, los partidos que ejercieron el gobierno desde hace veinte años, el MNR, el MIR y ADN, disminuyen su capacidad para conquistar votantes, en especial de los grupos frágiles y de los jóvenes. En 2002, la penalización fue especialmente dura con ADN, mientras que el MNR y el MIR se mantuvieron dentro de los niveles alcanzados cinco años atrás.

En efecto, Sánchez de Lozada tuvo el mismo porcentaje que Banzer en 1997 (20.8%), vale decir que se trató del menor marcador en la historia de las presidenciales. El MNR apenas se benefició con su trabajo opositor, consiguió un porcentaje que no difiere mucho del que da la suma del MNR y del MBL cinco años antes (ganancia de un punto, de poco menos de cuatro puntos si se considera sólo al MNR). El MIR, otra vez cuarto, también tuvo un porcentaje próximo al logrado por Paz Z. en 1997, ligeramente orientado hacia abajo. El gran castigado fue ADN, partido que soportó los costos de la desportillada administración de Banzer sin aprovechar la popularidad del presidente Quiroga. Nunca antes un partido de gobierno terminó tan mal ubicado (séptimo) y con un porcentaje tan débil (3.1%); fue el peor resultado de ADN desde su fundación. Con excepción del MIR, la participación en la gestión de Banzer acarrió graves problemas a los integrantes de la coalición: Mac Lean, Fernández y Valdivia no alcanzaron ni 10% de los votos, treinta puntos menos que lo alcanzado por sus partidos en 1997.

El electorado del MNR, del MIR y de ADN se reclutó en las regiones más ricas, al norte, el este y el sur, así como en las categorías privilegiadas o medias; salvo el centro de Chuquisaca, obtuvieron pocos sufragios en las áreas atrasadas de Bolivia (Fig. 1, p. 178).

El estancamiento de los partidos de gobierno no benefició a sus adversarios de los últimos años, CONDEPA y UCS, que más bien cayeron estrepitosamente. De reunir más del 30% de los votos en 1997 terminaron con menos del 6%; la peor parte la llevó CONDEPA (0.3%) que pasó del tercer al último sitio. Fueron factores internos de los partidos los que condujeron al declive, no una desaparición de las causas que fortalecieron el voto de protesta. En efecto, CONDEPA pagó caro sus divisiones, su fracasado paso por la administración de Banzer y la ausencia de un jefe carismático como Carlos Palenque. UCS resistió mejor, pero la participación en dos gestiones consecutivas de gobierno y la criticada labor de su líder J. Fernández en la Alcaldía de Santa Cruz mermaron al partido en su propio bastión. Ambas organizaciones mantuvieron electores de extracción popular.

Ello implicaba que el voto de protesta, cerca de un tercio del total, necesitaba nuevos cauces. De las organizaciones fundadas para la presidencial de 2002, sólo

el MIP de Quispe salvó el examen con un porcentaje histórico para el katarismo (5.6%) aunque no se extendió más allá del altiplano. El debut del MCC y de L y J terminó en un fiasco pese al esfuerzo de proselitismo que supuso reunir entre ambos más de 80.000 firmas para lograr el reconocimiento de sus organizaciones. Blattmann y Costa tuvieron limitados recursos pero también sufrieron por la estrechez de las propuestas con las cuales fueron asociados, el referéndum en un caso, la Asamblea Constituyente en el otro. Los dos partidos perdieron la personería jurídica por quedar por debajo del 3%.

Entonces, quedó abierta la vía para que la insatisfacción se canalizara a través de dos partidos que, hasta entonces, habían jugado sólo en la cancha municipal y con escasa presencia nacional: el MAS de Morales y NFR de Reyes Villa. Ambos sumaron casi 40% de los sufragios emitidos. Se trató de un cambio político significativo pues hasta ahora ninguna organización como NFR inició su carrera electoral con un nivel tan alto – CONDEPA se estrenó con 11%, UCS con 13% – ni tuvo un crecimiento tan vertiginoso de una elección a la otra, como sucedió con el MAS, más de 16% si se acepta que el MAS sucede a la IU de 1997. La fuerza de ese movimiento político basta para dar una característica singular a la presidencial de 2002.

No reclutaron el mismo electorado, la base del MAS tiene un componente rural, popular y de protesta más acentuado mientras que NFR reclutó principalmente en las grandes ciudades y en categorías intermedias. Los dos partidos se agrandaron en desmedro de CONDEPA y de UCS como prueban los altos porcentajes en las otrora tierras fuertes de esas organizaciones: El Alto, los departamentos de Oruro y de Potosí y las zonas rurales de La Paz. Hubo más, entre NFR y el MAS superaron en cerca de diez puntos el mejor momento de CONDEPA y de UCS, en 1997. Reyes Villa corroyó el electorado de ADN y su propuesta del cambio ganó adhesiones en las clases medias, por su parte Morales logró una alianza electoral inédita entre los campesinos, los habitantes de los barrios pobres de las ciudades y consistentes círculos de la clase media intelectual. Los dos candidatos dibujaron un escenario novedoso que debe explorarse en sus detalles.

5. El estudio de la elección presidencial 2002

Hasta aquí se ofreció una visión de conjunto del proceso electoral, se describieron las grandes tendencias del voto para observar las permanencias y las rupturas. Se dejó pendiente un análisis más minucioso de los principales partidos, indispensable para comprender las dinámicas de la elección. Ahora es necesario estudiar la estructura de la votación de cada partido y compararla con datos anteriores, combinando los aportes de la geografía electoral, de la sociología y de la

ciencia política. El análisis procura devolver la singularidad de la trayectoria de cada partido y ligarla a los elementos salientes de la presidencial de 2002. Se pasa revista al MNR, al MAS, a NFR, al MIR, al MIP, a UCS y ADN y se brindan referencias rápidas sobre los otros partidos.

El sólido electorado del MNR

En 1997, el MNR cayó a su más bajo nivel histórico en el período democrático, 17% del voto. Sin embargo, después de cuatro años de un gobierno reformista y polémico a la vez, con un candidato debilitado por las pugnas internas (Durán) y sin la participación del hombre que aseguró la sucesión de Paz E. (Sánchez de Lozada), el MNR demostró poseer un electorado firme, cercano al quinto del total de votantes. Sánchez de Lozada partió desde esa base y le añadió 3.8 puntos para obtener 20.8%.

La candidatura de Sánchez de Lozada no constituía ninguna incógnita y era considerada una de las favoritas. Con el acompañamiento de C. Mesa, buscó consolidar el electorado urbano, aprovechar la credibilidad del periodista para captar votos más allá de su núcleo partidario y convencer sobre su promesa de luchar contra la corrupción. Al mismo tiempo, se alió con el MBL para reforzar sus posibilidades en los departamentos de Chuquisaca y Potosí. Eran dos intentos para extender el electorado del MNR, que a la par de su indiscutible solidez, tenía pocas perspectivas para ensancharse. Por cierto, a lo largo de la campaña, las intenciones de voto para el MNR se modificaron poco: el proselitismo sirvió, sobretodo, para asegurar el compromiso de los sectores y regiones cercanos al partido. En efecto, en 2002 este partido contó con la simpatía de los grupos sociales aventajados y de la media luna conservadora que une el norte de La Paz y Pando con el sur de Potosí y el oeste de Oruro pasando por Santa Cruz. Su votación señaló una convergencia entre los grupos favorecidos de la sociedad y las tierras tradicionales del MNR que dejó de lado a los grupos y a las regiones pobres.

El MNR fue el único partido que venció en por lo menos uno de los municipios de los nueve departamentos. Repartió de manera equilibrada con ADN los triunfos en Pando, ganó en todos los municipios de Beni menos uno, fue mayoritario en Santa Cruz, se impuso en gran parte del Chaco, dominó el suroeste de Bolivia, en los departamentos de Potosí y Chuquisaca, y ratificó su fuerza en el oeste de Oruro. En otras regiones, sólo contó con triunfos aislados.

La distribución espacial del voto respetó el patrón típico del voto del MNR. Los municipios de mayor votación – por encima del tercio de los votos – cubren dos grandes áreas: el espacio norte de Bolivia, a la derecha de una línea Ixiamas-Ascensión de Guarayos y el sur de una diagonal San Matías-San Antonio de López que engloba las sabanas de Santa Cruz y del Chaco hasta llegar al extremo suroeste

del país (Fig. 2, p. 179). Con las regiones aledañas a ambos espacios, se tienen las zonas donde mejor acogida tuvo Sánchez de Lozada. En cambio, el MNR se enfrentó con la resistencia de las provincias próximas al lago Titicaca, en los yungas de La Paz, en el trópico y el oeste de Cochabamba. La geografía electoral del MNR en 2002 se asemeja más a la de 1997, cuando Durán fue candidato (correlación de 0.79 en la escala municipal), que a la de Sánchez de Lozada en 1993 (correlación de 0.45). Desaparecieron muchas de las originalidades que distinguieron la candidatura de Sánchez de Lozada de la geografía tradicional del MNR: la fuerte presencia en la ciudad de Cochabamba y sus alrededores o en el altiplano de La Paz. Faltaron a la cita de 2002 las zonas empobrecidas que, sin costumbre de voto por el MNR, confiaron en la propuesta social presentada en 1993.

Entre 1997-2002, el MNR progresó en más de la mitad de los municipios gracias al crecimiento en las ciudades, donde Sánchez de Lozada recuperó votantes; en el norte del país, donde el MNR aprovechó el debilitamiento de su principal competidor regional (ADN), y en el centro de Chuquisaca donde jugó la alianza con el MBL.

La progresión urbana fue significativa, superior a 7 puntos en Trinidad, Sucre, Cobija, Yacuiba, La Paz, Tarija o Potosí, pero no uniforme. Sánchez de Lozada sedujo más en las categorías acomodadas que en los sectores populares, ampliando la brecha existente entre ambos electorados. En los sectores medios y altos, la propuesta del MNR fue percibida como la principal garantía de estabilidad y experiencia en un entorno internacional incierto y de imposición de la autoridad del Estado ante los movimientos sociales. Ese voto conservador también resaltó en la alta votación obtenida entre las personas de mayor edad, atraídas tal vez con la promesa de reponer el pago del Bonosol a los mayores de 65 años, y desconfiadas ante los nuevos líderes que alcanzaron notoriedad nacional con la campaña electoral.

En cambio, para los votantes desfavorecidos, el recuerdo de la Capitalización y de un gobierno poco abierto al diálogo con sectores populares (campesinos o mineros) restaba credibilidad a las promesas sociales. Incluso, Sánchez de Lozada tuvo dificultades para mantener bajo una misma bandera a las clases altas, que lo siguieron masivamente, y a vastos sectores de la clase media, que repartieron sus votos entre el MNR y NFR. Por primera vez desde 1985 se observaron disonancias en las preferencias electorales de ambos grupos. En los barrios ricos, Sánchez de Lozada aumentó la votación del MNR a niveles iguales o incluso superiores a los de 1993, ganando con más de un tercio de los votos; en los barrios de clase media, el incremento fue menor y pareja la disputa con Reyes Villa. Una de las transformaciones de la sociología política revelada por la elección ha sido el relativo distanciamiento entre los grupos altos y los medios, dado que los primeros apostaron por un líder con una larga trayectoria y reputado por su autoridad, los segundos prefirieron la renovación detrás de NFR.

El MNR recuperó la clientela media o pudiente de ADN en las ciudades, pero ese proceso fue aún más visible en el norte del país donde ambos partidos sostienen intensos duelos que dan a la zona un aspecto bipartidista. El MNR aprovechó el desencanto dejado por la administración de Banzer y las dudas con la candidatura de Mac Lean para imponerse en Beni y Pando, acentuando una implantación sólida. La correlación entre la votación de ADN en 1997 y la evolución del MNR entre 1997 y 2002 (0.29) señala que la candidatura de Sánchez de Lozada se agrandó con electores de Banzer. Entre los 25 municipios donde más creció el MNR, figuran 12 pertenecientes a Pando, Beni y el este de Santa Cruz que ofrecieron elevados porcentajes a ADN en 1997 y que le retacearon su respaldo en 2002.

Por último, Sánchez de Lozada cosechó los frutos de su alianza con el MBL para adelantar posiciones en las tierras de su socio minoritario, el centro de Chuquisaca y el oeste de Tarija. Sin embargo, la transferencia de votos fue inferior al caudal del MBL en muchas provincias, en especial en el empobrecido norte y centro de Potosí donde probablemente el aparato del MBL no persuadió al electorado de la utilidad de un pacto con Sánchez de Lozada ni resistió el proselitismo político y sindical del MAS, basado en una fuerte insistencia en las cuestiones sociales.

Con respecto a 1997, el MNR se debilitó en el oeste de Bolivia: en el altiplano de La Paz y Oruro, en el norte y centro de Potosí y en el sur y centro de Cochabamba. En muchos de esos lugares, en los años 2000 y 2001, se produjeron protestas, movilizaciones y bloqueos que atacaron al gobierno de ADN y criticaron con dureza al conjunto de políticas estatales aplicadas desde 1985: la legitimidad del MNR quedó mermada ante las reivindicaciones sociales o étnicas promovidas por el MIP y el MAS. Para el MNR, se confirmaron sus dificultades para convencer al campesinado de pequeña propiedad desde que aplicó medidas económicas liberales y abandonó sus acostumbradas referencias al mundo rural.

Con una intensidad menor y conservando a menudo el primer lugar, el MNR perdió peso en municipios cruceños del norte, poblados por campesinos inmigrantes, y en los valles del oeste, habitados por pequeños productores agrícolas. Se erosionó su capacidad para aglutinar los intereses de los distintos grupos sociales de esas zonas: empresarios, pequeños campesinos, colonizadores, etc. Las pérdidas se agudizaron en el electorado más vulnerable, de las zonas rurales, siguiendo una lógica descrita arriba.

La sorpresa del MAS

A diferencia del MNR que inició la campaña con ambiciones y una base electoral sólida, el MAS tenía antecedentes modestos. Si se acepta una continuidad

entre la IU (1997) y el MAS, Evo Morales disponía de un apoyo inicial de 3.2%, concentrado en el trópico de Cochabamba; en su debut autónomo, en la municipal de 1999, el MAS permaneció como un actor nacional secundario aunque con algunos resultados rurales altos (3%).

El inicio de la campaña fue igualmente de bajo perfil: aparte de la fallida designación de José A. Quiroga como vicepresidente, la intención de voto por el MAS estaba por debajo de 5%. En el último mes y medio de la campaña, desde mediados de mayo, Morales empezó un acelerado ascenso en las encuestas. El crecimiento se alimentó de dos fuentes: por un lado, el apoyo rural, poco o mal medido en las encuestas y que tiene un origen anterior a mayo; por otro lado, el respaldo urbano, que es más tardío y es el que detectan las encuestas. Para este proceso entraron en línea de juego elementos no previstos por el MAS: una marcha indígena exigiendo la Asamblea Constituyente, medidas congresales que provocaron olas de protesta y la “guerra sucia” del MNR contra NFR que provocó la desertión de las clases populares de Reyes Villa hacia Morales, quien apareció como el hombre enfrentado a los políticos “tradicionales”, incluso su víctima, a raíz de su separación del Parlamento a inicios del año 2002. Finalmente, la declaración del embajador norteamericano M. Rocha a pocos días de la elección, interpretada como una advertencia contra Morales, dio la iniciativa al MAS en la recta final de la campaña, ayudándole a ganar valiosos puntos, aproximadamente 5 en las principales ciudades del país, donde se concentra más de la mitad del electorado.

El resultado de la elección de 2002 fue, por lo tanto, una sorpresa, hasta para los propios dirigentes del MAS. También resultó una novedad en la sociología electoral del país: nunca una organización de izquierda radical alcanzó el segundo lugar y 19.4% del voto, y por primera vez las ciudades se mostraron receptivas con un movimiento encabezado por un líder campesino.

Con todo, la implantación predominante del MAS sigue siendo rural. Sus victorias se irradian desde su bastión, Cochabamba, departamento donde gana todos los municipios, salvo las áreas urbanas sujetas a la influencia de la capital que prefieren a NFR. A partir de esa base, se extiende hacia el norte de Chuquisaca, el norte de Potosí, el este de Oruro y de La Paz e incluso hacia el oeste de Santa Cruz, imponiéndose en secciones pobladas por campesinos inmigrantes.

La geografía electoral del MAS se organiza alrededor de un gran espacio delimitado por Ypacani al oeste, Sabaya al este, Palos Blancos al norte y Porco al sur (Fig. 3, p. 180). Existen líneas de continuidad significativas en el esquema de distribución de votos entre la IU y el MAS (correlación de 0.63) aunque evidentemente en niveles de votación muy diferentes. Dentro de este territorio favorable al MAS, las únicas regiones que dan porcentajes menores al tercio son las áreas

urbanas de Cochabamba y de Oruro además de los viejos centros mineros del este de Oruro y del norte de Potosí. El MAS y el MIP se dividieron el altiplano paceño: Morales se impuso al este de la carretera La Paz-Cochabamba y en las ciudades provinciales pero ingresó con menor fortuna en el altiplano norte y oeste de La Paz, donde Quispe se encontraba bien asentado. Los puntales del MAS pertenecen a las zonas cocaleras, como Villa Tunari (79.9%) o los yungas de La Paz, donde duplica sin dificultades su promedio nacional. Sus votos, como le ocurre en general a los movimientos de izquierda, son muy débiles en la Amazonía, las llanuras del este del país y el Chaco.

Entre 1997 y 2002, de la IU al MAS, la progresión fue general aunque no uniforme. Se pueden establecer varias categorías. En 140 municipios, Morales ganó más de 16.2 puntos, es decir superó la media del avance del MAS con respecto a la IU. Se trata de las regiones que le dieron la mayor votación en 2002, principalmente las zonas rurales de Cochabamba, de Oruro, del norte de Potosí, de los yungas de La Paz y de las colonias agrícolas de Santa Cruz.

Diversas lógicas explican ese crecimiento. Primero, se observa un efecto geográfico de expansión desde Cochabamba: los puntos que más apoyaron al MAS se encuentran en las proximidades de su corazón político, lo que facilitó el proselitismo político y sindical de Morales. Los valles de Santa Cruz, el norte de Chuquisaca o varias provincias de Oruro entran en esta categoría. Luego, persiste un voto corporativo que llevó a las regiones cocaleras y a su entorno más inmediato a respaldar al MAS después de la gestión gubernamental de Banzer-Quiroga que combatió con dureza los cultivos de coca. Por último, el MAS conquistó un voto rural desilusionado con las políticas públicas ejecutadas en los últimos gobiernos y en abierta oposición a los principales partidos. El voto inestable y de protesta de las zonas rurales del occidente, que cambia sus preferencias con rapidez se volcó en esta oportunidad hacia Morales que apareció como un líder cercano a las inquietudes campesinas. La transferencia de sufragios de CONDEPA al MAS no deja lugar a dudas: entre la votación de CONDEPA en 1997 y la evolución del MAS entre 1997 y 2002 existe una correlación de 0.32. Morales ofreció un mensaje combativo que convenció a los campesinos, que desistieron de opciones moderadas como el MIR, proceso especialmente visible en Cochabamba. Por último, luego de varios años de dificultades económicas en el sector agropecuario y de disputas por tierras con los grandes propietarios, las áreas de colonización orientales apoyaron al MAS, una organización compenetrada con los problemas agrarios.

En una segunda categoría pueden reunirse los municipios donde los progresos del MAS fueron menores a los del primer grupo pero por encima de 5 puntos: allí se encuentra el occidente y norte de La Paz, el centro de Chuquisaca, la mayoría de las capitales y muchas ciudades intermedias. Esos datos, sumados

a la victoria del MAS en las ciudades de Oruro (20.5%), El Alto (25.6%) y en los barrios urbanos marginales de Cochabamba, La Paz y Sucre, ofrecen una transformación básica de la sociología electoral del país: a partir de 1985, la izquierda radical había sufrido un arrinconamiento hacia las zonas rurales y no encontraba el lenguaje apropiado para acercarse a los grupos populares urbanos. En 2002, Morales rompió esa barrera y atrajo a los votantes pobres de las ciudades occidentales aprovechando el vacío dejado por la caída de CONDEPA y de UCS, el descontento con la crisis económica y el desgaste de los principales partidos. Tentó a los jóvenes a buscar nuevos derroteros y por último sumó pequeños segmentos de clase media intelectual, decididos a último momento por la candidatura de Morales, en la que encontraron una fuerza de izquierda en ascenso, por primera vez desde la aplicación de las medidas económicas liberales.

Hubo una diferencia significativa entre el voto rural y el urbano recibido por el MAS. En el primero, se reflejó un activo y prolongado proselitismo político: presencia en redes sindicales, alianzas con líderes regionales influyentes y promoción de figuras locales de amplia legitimidad. Entonces, salvando alguna excepción, los triunfos rurales de Morales coincidieron con las victorias de sus diputados uninominales. En las ciudades, el escenario fue distinto. Morales capitalizó bien los cambios de coyuntura poco antes de la elección gracias a su imagen de adversario de los partidos tradicionales y del “imperialismo” norteamericano y de defensor de los sectores vulnerables; sin embargo, la implantación del aparato partidario no estaba a la altura de la popularidad de Morales, por lo que ningún candidato a diputado uninominal urbano del MAS ganó. Así, ese partido sufrió el cruce del voto en las circunscripciones 13, 14 y 15 de El Alto y 26 (provincia Quillacollo).

En cerca de 70 alcaldías, Morales ganó menos de 5 puntos con respecto a Veliz en 1997. Pertenecen a este grupo las regiones reservadas ante la izquierda: Pando, Beni, el este de Santa Cruz y el Chaco. El MAS estuvo penalizado por la falta de recursos y de organizaciones afines en esas regiones así como por un escaso interés por sus propuestas, dirigidas sobretudo a sectores populares urbanos y a pequeños agricultores.

Por último, en 16 municipios, el MAS retrocedió. Además de en áreas amazónicas indiferentes a la izquierda radical, Morales no retuvo en el mismo nivel la simpatía de una decena de municipios del oeste y sur de Cochabamba que brindaron fuertes porcentajes a Veliz en 1997, sin que por ello el MAS perdiera su hegemonía. Tal vez afectó la ausencia de Veliz, adscrito a la candidatura de NFR, o quizá el largo dominio regional del MAS provocó los primeros signos de desgaste.

El azaroso nacimiento de NFR

En 2002, NFR tuvo su primera participación autónoma después de acompañar a ADN en la presidencial de 1997, contribuyendo en esa oportunidad para la victoria de Banzer. Reyes Villa comenzó su campaña con expectativas limitadas aunque los acuerdos con figuras políticas cotizadas (Kuljis, Veliz, Joaquino) la vigorizaron. En las intenciones de voto, pasó sucesivamente del cuarto lugar, en enero de 2002, al segundo en marzo y al primero en abril. Se convirtió en el favorito, pero su movimiento ascendente terminó bruscamente en la fase final de la campaña. Los reiterados ataques del MNR contra NFR y declaraciones inapropiadas de Reyes Villa hicieron tambalear a sus potenciales electores que no tenían una identificación tan firme que les permitiera ignorar esas peripecias de la coyuntura. Perdió votantes en los grupos acomodados que temieron que no estuviera a la altura de la Presidencia de la República y en los sectores populares que dudaron que fuese el auténtico renovador que prometía ser. El tercer lugar de Reyes Villa con 19.4% del voto tuvo así un sentido paradójico: fue considerado una derrota al ser comparado con los pronósticos de las encuestas, pero representaba un buen debut con respecto a elecciones anteriores.

El tercer puesto fue alcanzado con un número muy limitado de triunfos municipales, apenas seis en todo el país, de los cuales, dos tuvieron una fuerte influencia numérica: los conseguidos en las ciudades de Cochabamba (37.9%) y La Paz (27.3%).

La geografía electoral de NFR tiene rasgos singulares que la diferencian de cualquier otro movimiento anterior. No es el primer partido urbano, también ADN tenía acentuado ese rasgo, pero a la vez controlaba numerosas zonas rurales; en cambio, la distribución de NFR se arma casi exclusivamente entorno a las ciudades. En su mapa (Fig. 4, p. 181) resaltan las ciudades y sus centros de influencia más directos, aparecen como islas entre municipios rurales menos acogedores. Así, en el departamento La Paz son claramente visibles las ciudades de La Paz, El Alto y Viacha; en Cochabamba, sobresalen la capital, Colcapirhua, Quillacollo o Sacaba; a su vez, Santa Cruz, Oruro, Potosí y Sucre brindaron a Reyes Villa porcentajes por encima de la media nacional. Las ciudades intermedias no se quedaron relegadas y dieron votaciones consistentes. Con una correlación de 0.55 entre su votación y la urbanización, NFR aparece como un partido ciudadano. Las áreas rurales constituyeron los puntos frágiles de NFR que mostró las carencias de una estructura partidaria de alcance nacional. Las deficiencias se agravaron en lugares aislados y poco integrados a las redes de comunicación moderna: el norte de Potosí, el extremo suroeste del país, el centro de Chuquisaca y las provincias de Pando.

La votación de NFR se nutrió de una aspiración de cambio que concernía menos a las políticas públicas que al estilo y a los equipos dirigentes. Frente a

Sánchez de Lozada o Paz Z, Reyes Villa se presentó como un político nuevo, pero ante alternativas radicales de cambio jugó con su experiencia de exitoso alcalde de Cochabamba, conector de la administración pública. Al final atrajo hacia sí a significativos grupos de clase media urbana que apostaron a un nuevo líder pero no convenció en la misma medida a los sectores populares ni a los grupos de elite, excepción hecha de su bastión de Cochabamba.

En efecto, la clase alta prefirió la experiencia de Sánchez de Lozada para hacer frente a una situación considerada difícil y, aunque simpatizó con la propuesta de renovación de Reyes Villa, desconfió de la capacidad de NFR para organizar un sólido equipo de gobierno y de la consistencia de sus propuestas. En las categorías intermedias, menos conformes con el estado del país, pesó más la voluntad de cambio y se expresó un cansancio ante las postulaciones de los ex presidentes Sánchez de Lozada y Paz Z. en quienes no hallaron soluciones novedosas para el estancamiento económico ni para superar criticadas prácticas políticas. Al mismo tiempo, la clase media no deseaba arriesgar las bases del sistema político, económico y social explorando alternativas radicales. En este grupo, merecen una mención singular los barrios con significativa presencia de militares (Irpavi o Bolonia en La Paz), en los cuales Reyes Villa bordeó el tercio de los sufragios: se benefició de su campaña dirigida específicamente hacia ese sector y heredó el caudal político de Banzer, militar como él. Por último, los grupos populares de las ciudades occidentales acogieron mejor la propuesta de NFR que la de los partidos gubernamentales (MNR, MIR, ADN) pero dieron prioridad al mensaje más enérgico del MAS. La campaña de desprestigio lanzada por el MNR ayudó en la recta final a desplazar a los indecisos ávidos de cambios de NFR hacia el MAS.

Como en el caso del MAS, la simpatía se dirigió sobretudo hacia Reyes Villa sin que la estructura partidaria canalizara la popularidad del candidato, salvando el caso de Cochabamba, donde una sólida organización permitió ganar las circunscripciones citadinas a pesar del voto popular por Morales. En cambio, los candidatos uninominales de NFR no reprodujeron el triunfo de su líder presidencial en las circunscripciones 7, 8, 10, 11, 12 y 14 de las ciudades de La Paz-El Alto y 32 de Oruro. El interés del electorado se concentraba en el carisma del candidato, bien pulido por los medios de comunicación, más que en la propuesta partidaria o en los candidatos parlamentarios, a menudo poco conocidos.

La engañosa estabilidad del MIR

El MIR inició la campaña electoral con grandes expectativas, porque después de su segundo lugar en la municipal de 1999 confiaba en disputar con el MNR el primer lugar en la presidencial. Las intenciones de voto iniciales confirmaban

esas ambiciones pues Paz Z. figuraba en el segundo puesto, sin embargo, en marzo, el MIR fue superado por NFR y ya no recuperó la iniciativa en la campaña. Como su contendor, el MNR, el MIR contaba con un electorado firme y decidido pero con escasas posibilidades de ser engrosado. Pese a los esfuerzos de Paz Z. por encarnar una alternativa de cambio político y de gestión social, su dilatada trayectoria partidaria y su presidencia frenaban la posibilidad de capturar al electorado más descontento. En el último tramo de la campaña, Paz Z. perdió el tercer lugar que parecía tener asegurado ante el ascenso acelerado del MAS. Al final, el MIR concluyó con la misma actuación de 1997, ocupó la cuarta casilla y reunió 15.1% contra 15.9% de cinco años antes.

Detrás del mismo marcador y posición que en 1997, se produjeron cambios importantes: hubo una pérdida de votantes populares compensados con sufragios provenientes de categorías medias y un debilitamiento en las regiones más pobres que se dio en paralelo a un ingreso en las prósperas tierras orientales. En 2002, el MIR ofreció una geografía que encaja mejor en el patrón de distribución típica de la derecha que de la izquierda. A este respecto, si la correlación entre los resultados de 2002 y de 1997 es de 0.49, lo que indica tanto estabilidad como variaciones importantes, con los datos de 1985, asentados en una geografía de izquierda, ya no existen lazos (-0.03).

Como sucedió en 1997, Paz Z. logró un número pequeño de triunfos municipales que dibujaron una especie de rectángulo con Mojinete – Yacuiba al sur – Warnes-Saipina al norte. Fuera de ese ámbito, los triunfos resultaron escasos.

Los resultados más elevados se dieron en dos espacios: uno, reúne el este del Beni y de Santa Cruz además de las zonas densamente pobladas del occidente de Santa Cruz, otro partió de Tarija y englobó el centro de Chuquisaca y el sur de Potosí (Fig. 5, p. 182). La distribución espacial de los votos por Paz Z. en 2002, mostró un evidente desplazamiento hacia el oriente de Bolivia, tierras tradicionales de la derecha, como la Chiquitanía, donde curiosamente Paz Z. apareció como heredero de Banzer. Las zonas de debilidad se extendieron por la Amazonía, el altiplano y sobretodo por el departamento de Cochabamba y el norte de Potosí, simpatizante del MIR hasta 1997. El contraste se hace igualmente sensible entre las capitales del este de Bolivia (Tarija, Santa Cruz, Trinidad, Cobija) donde Paz Z. superó el 20% y las del occidente donde quedó por debajo de esa línea.

La ilusoria estabilidad del MIR tampoco resiste la comparación de los resultados entre 1997 y 2002. Muchos municipios incrementaron su confianza en el partido, en alrededor de 80, su ganancia igualó o superó los 5 puntos. El denominador común de esas áreas es su pertenencia al espacio tradicional de la derecha: Pando, Beni y Santa Cruz, incluyendo las ciudades de Trinidad (+ 12.1 puntos) y Santa Cruz (+ 8.6), donde jugaron el aporte de Carlos Saavedra, el acompañante de fórmula de Paz Z, y los problemas de UCS para conservar el apoyo de los

inmigrantes. Igualmente significativo es el refuerzo en la única zona del altiplano acostumbrada a privilegiar a la derecha por su larga tradición comercial con Chile: el oeste de Oruro. Si es indiscutible que el electorado de ADN se dispersó a favor del MNR en los lugares donde ambos partidos competían y de NFR en las capitales y ciudades intermedias, el MIR también obtuvo una tajada importante polarizando la lucha electoral contra el MNR en el este del país. Los largos años de alianza entre el MIR y ADN facilitaron la transferencia de votos cuando ADN parecía disminuida. Para que esa dinámica jugara intensamente fue útil la presencia de incipientes procesos inmigratorios que diversificaron el juego social y político local, como sucedió en Puerto Suárez o Quijarro.

En una segunda categoría de progresos, hasta 5 puntos, se encuentran otros municipios de Pando, Beni y Santa Cruz pero se destaca la presencia de decenas de localidades del altiplano, en especial paceño, además de las ciudades de El Alto (+1.3) y La Paz (+0.3). Por segunda vez, por razones parecidas, en la región paceña, el MIR no alcanzó el nivel de apoyo que creía asegurado luego de la elección municipal. En 1989, Paz Z. no logró concretar los buenos desempeños de sus candidatos municipales Salmón (La Paz) y Vásquez (El Alto) por la irrupción imprevista de Palenque quien acaparó en mayor medida a los electores más desfavorecidos. Ahora, el MIR que había alcanzado en la municipal de 1999 una nítida victoria en El Alto e interesantes porcentajes en las laderas de La Paz, quedó superado por el MAS y NFR que representaron mejor la aspiración al cambio y la crítica social. Si la figura de Paz Z. no convenció al electorado y terminó en cuarto puesto, la fortaleza partidaria del MIR en La Paz y El Alto se ilustró con seis victorias de diputados uninominales.

A los avances en casi la mitad de los municipios del país se opuso el descenso en la otra mitad. Los retrocesos fueron abruptos en la zona rural de Cochabamba, donde Paz Z. perdió sufragios en áreas de cultivo de coca, en las ciudades provinciales y en lugares de pequeña agricultura o industria. Los problemas del MIR para competir con el MAS y NFR se acentuaron en esta zona, bastión de ambos partidos, al punto que no superó el 10% más que en un municipio. La participación en la gestión de Banzer tuvo un alto costo para Paz Z. en este departamento que vivió la tensión de la “guerra del agua” en la capital y la dura política de erradicación de cocales excedentes en el trópico. El MIR se encontró desprovisto de mensajes atractivos y su apertura a los sindicatos cocaleros que le dio réditos en 1997 fue percibida como un engaño. La caída en los yungas de La Paz, menos acentuada por niveles de partida también menores, se explica de la misma manera.

El MIR sufrió severas pérdidas en las regiones más pobres del país como los municipios del oeste y sur de Cochabamba, del centro de Chuquisaca y del norte potosino. Salvo estos casos, el divorcio con el MIR no toma una figura

abrupta sino que se da como un proceso gradual de distanciamiento a partir de la presidencia de Paz Z. que no satisfizo todas las expectativas sociales y de desarrollo económico puestas en ella. Se produce una marginalización política y sindical del MIR en las zonas rurales más atrasadas que beneficia a las fuerzas contestatarias.

En síntesis, para la ciudadanía, la imagen del MIR ha evolucionado: su gestión gubernamental, sus alianzas con ADN, sus propuestas, han restado atractivo a la candidatura de Paz Z. en las zonas con mayores necesidades y caracterizadas por un voto de izquierda o de protesta. Paralelamente, los cambios en el discurso y la práctica del MIR le han abierto las puertas de regiones conservadoras que consideran que pueden fortalecerse sin alteraciones profundas del sistema social, económico y político.

El MIP, el renacimiento del katarismo

El MIP representa el último avatar del movimiento katarista, al que pertenece plenamente F. Quispe, dirigente sindical campesino y antiguo guerrillero indigenista. Después del letargo que siguió al nombramiento vicepresidencial de V. H. Cárdenas con el MNR y la pérdida de liderazgo de G. Flores, el katarismo recuperó bríos con Quispe quien jaqueó al gobierno con importantes bloqueos de carreteras el año 2000. Impulsado por esa movilización social, Quispe fundó el MIP para competir en la elección presidencial.

La presencia mediática del MIP en la campaña fue discreta. El proselitismo de Quispe se concentró en el altiplano y sus intervenciones nacionales se limitaron a sus negociaciones sindicales con el gobierno, en particular la exigencia de la entrega de tractores. Las intenciones de voto medidas por las encuestas lo situaron en una franja de 2% y 4%. Al final, consiguió 5.6% del voto, un resultado histórico para el katarismo, por encima de cualquiera de las organizaciones precedentes de esa tendencia.

El MIP logró numerosos triunfos, todos en el departamento de La Paz. Se impuso desde el sur hasta Pelechuco pero fue superado por el MAS en los yungas y en los municipios limítrofes con Cochabamba. Se trata de la geografía clásica del katarismo aunque con respecto al ala dirigida por Cárdenas y Flores, existe un desplazamiento hacia el oeste que corresponde a diferentes centros de acción: mientras Flores organizó su corriente desde Aroma, Quispe articuló la suya entorno a Omasuyos.

Las zonas de fuerza del MIP recubren los municipios donde Quispe triunfó extendiéndose, a partir de ese núcleo, un poco hacia el sur, incorporando el noroeste de Oruro, y hacia el este. En un grado menor, Quispe convenció en Oruro, Potosí, el centro de Chuquisaca y el oeste de Tarija. Más allá de ese espacio careció de seguidores, quedando con guarismos ínfimos, lo que reflejó

tanto una escasez de recursos para llevar la campaña fuera del occidente como un encierro en temas indígenas aymaras que provocaron escepticismo o rechazo en espacios con tradiciones culturales diferentes (Fig. 6, p.183). En una veintena de municipios, de Pando, Beni, del este de Oruro y del este de Santa Cruz, no hubo votantes para el MIP. Ni siquiera en lugares de lengua quechua, este partido consiguió resultados consistentes. Tampoco las ciudades se preocuparon por el MIP, salvando las ciudades del altiplano.

La geografía y la sociología del MIP encuentran raíces lejanas, en un área caracterizada por tensas relaciones con el poder y con las élites urbanas desde hace más de dos siglos, como lo demuestran las constantes rebeliones campesinas y los enfrentamientos con el Estado. La insatisfacción con las condiciones de vida, a veces aguijoneada por la cercanía con los grupos privilegiados, convierte al altiplano en una zona propensa a la eclosión de movimientos de protesta y a la volatilidad del voto. Ninguna otra región del país presenta semejantes niveles de inestabilidad del voto con transferencia masiva de apoyos, de la UDP (1979-1980), al MNRV (1985), después al MIR (1989), al MNR (1993), a CONDEPA (1997) y ahora al MIP.

Pese a los importantes cambios en el escenario político, la votación del MIP tiene un visible parentesco con los resultados que en 1989 obtuvo Cárdenas con el MRTKL (correlación de 0.58). Esos factores estructurales se activaron con el trabajo sindical de Quispe que devolvió protagonismo a la CSUTCB y puso en apuros al Estado, lo que no sucedía desde 1979 cuando el sindicalismo campesino también bloqueó las carreteras. Quispe salió reforzado en los lugares que contribuyeron al éxito de las medidas de presión y donde su discurso crítico contra el gobierno, las élites y los partidos alcanzó resonancia. Los efectos de esta movilización repercutieron incluso en la jornada electoral con incrementos significativos de la participación en los bastiones del MIP. La novedad de este partido proviene menos de su implantación territorial que de sus altos porcentajes que contrastan con los puestos secundarios que tuvieron las precedentes formaciones kataristas (mayoría absoluta en Ancoraimes, Ballivián, Tiawanacu, Caquiaviri o Achacachi). Los elevados promedios de Quispe se explican por el desgaste de los partidos que ejercieron el poder sin colmar las expectativas de cambio del altiplano: las políticas públicas no lograron reducciones significativas de la pobreza. Allí donde el comercio o algunas actividades terciarias como el turismo elevaron los niveles de vida, la candidatura de Quispe resultó bastante menos convincente.

En una constante del katarismo, el MIP sufrió la desconfianza de los pueblos y de los pequeños núcleos urbanos provinciales donde los “vecinos” marcaron sus distancias con Quispe, más bien aclamado por el campesinado en las localidades rurales. El MAS no provocó el mismo rechazo en los pueblos del altiplano,

por el contrario, a menudo Morales reforzó su posición en ellos y perdió aplomo entre los campesinos. Es probable que mientras Quispe fuese identificado como portavoz del mundo indígena, el mensaje de Morales fuese recibido con otros tintes, más nacional, más mestizo, más moderado, en otras palabras como un contrapeso al MIP.

Si en muchas ciudades provinciales se sintió una relación conflictiva con el MIP, en las grandes ciudades dominó la indiferencia, con las excepciones de La Paz (6.5%) y El Alto (17%), la tercera en importancia en Bolivia. En ambas ciudades, el voto por Quispe no se repartió de manera uniforme: el mejoramiento en las condiciones de vida se aparejó con un descenso del porcentaje del MIP que más bien se elevó en los barrios donde la inmigración campesina es intensa, reciente y con serias deficiencias en el acceso a los servicios. En varios de esos distritos, Quispe se impuso, a veces con un tercio de los sufragios. A diferencia del mensaje del MAS que cautivó en ciertas categorías medias gracias a la presencia de núcleos intelectuales y la recuperación de temas de la izquierda, la votación del MIP en los barrios de clase media fue muy baja, sin duda por su discurso basado más en cuestiones étnicas y raciales que en temas sociales.

El ocaso de UCS

UCS tuvo dos intervenciones presidenciales previas a la de 2002, en 1993 bajo la batuta de M. Fernández y en 1997 conducida por Kuljis. En 2002, J. Fernández, quien renunció meses antes a la alcaldía de Santa Cruz, se presentó como candidato. El camino hasta la elección estuvo sembrado de obstáculos, en especial por problemas impositivos que incluso, durante algunas semanas, llevaron a la inhabilitación del jefe de UCS por parte de la Corte Electoral. Además, UCS procuró reforzarse sellando alianzas con dirigentes polémicos, excluidos de otros partidos. Las intenciones de voto tuvieron pequeñas variaciones y se estabilizaron en los dos últimos meses de campaña en 7%-6%. Al final, UCS reunió 5.1% de la votación, el peor resultado de su historia, diez puntos por debajo y un rango menos de los logrados cinco años antes.

UCS perdió gravitación nacional. Vio alejarse al electorado popular, en especial de las regiones occidentales y centrales del país, vale decir el segmento más insatisfecho con la situación del país. Sumando dos participaciones en las administraciones gubernamentales, UCS tenía una credibilidad mermada para llevar banderas de protesta social mientras que la disminución de obras solidarias por parte de J. Fernández dispersó el voto de UCS.

La geografía de UCS recuerda la disposición general de 1997, vale decir un sistema de "islas" a menudo desconectadas las unas de las otras: una basada en Santa Cruz y las tierras densamente pobladas al norte de esa ciudad, otra que

empieza en Huanuni y se extiende hasta Villazón, una tercera que cubre varios municipios del Chaco y la última en el centro del Beni (Fig. 7, p. 184). A continuación vienen municipios que, con porcentajes cercanos al promedio nacional, forman cinturones alrededor del primer conjunto. Por último, J. Fernández fue marginado en los yungas y el norte paceño así como en el trópico de Cochabamba donde su identificación con la línea gubernamental le valió el rechazo cocalero.

La repartición geográfica de los bastiones tiene tres raíces. Por un lado, en Santa Cruz, se encuentra el corazón político de UCS, en ese departamento la familia Fernández desarrolla sus principales actividades: J. Fernández y su hermano Roberto ejercieron la alcaldía de Santa Cruz mientras que otro hermano menor, Alex, se presentó como candidato uninominal en las provincias del norte. Esa presencia reditúa porcentajes por encima de la media nacional. Por otra parte, en el sureste de Oruro, sobreviven las últimas estructuras partidarias ligadas al control de la Cervecería Boliviana Nacional y de sus redes de distribución. Finalmente, en ciudades del Beni, como en las de Santa Cruz, UCS ha conseguido el apoyo de grupos populares, a menudo inmigrantes de los valles o el altiplano, asentados en los barrios periféricos, poco provistos de servicios y de infraestructura.

La correlación que une las votaciones de 1997 y de 2002 (0.49) demuestra continuidad pero también una dinámica de cambios que fue más exactamente un proceso de debilitamiento pronunciado en las tierras orientales. Entre las dos fechas, apenas una treintena de municipios aumentó su apoyo, sólo diez por arriba de 3 puntos. El aporte del antiguo “hombre fuerte” del MIR, G. Encinas, trajo incrementos puntuales de votación en el centro de Chuquisaca. El partido también progresó en el este y el norte del Beni, con una punta en Guayaramerín gracias a un voto de inmigrantes que no se identifican en la batalla bipolar MNR-ADN.

Las pérdidas fueron la nota dominante en la evolución de UCS. Las caídas mayores al promedio nacional – diez puntos – ocurrieron en más de un centenar de municipios. Abruptos fueron los descensos en el departamento de Santa Cruz, con una mención especial para la capital (-20.5 puntos). Con respecto a 1997, la UCS perdió el concurso de Kuljis, popular empresario regional, mientras que J. Fernández sufrió serios reveses en su administración municipal que perjudicaron sus ambiciones presidenciales. Como en las otras capitales, el apoyo fue mayor en los barrios periféricos que en los favorecidos, pero con un desgaste evidente.

No menos importante fue la pérdida de los bastiones ligados a M. Fernández. Luego de la muerte de M. Fernández, UCS descuidó el proselitismo en el oeste de Bolivia. Por ejemplo, en Cochabamba, la bandera social o la presencia en el terreno fueron reivindicadas por el MAS o NFR cuyos líderes se identificaron con las inquietudes locales. A su vez, la venta de la Cervecería Bo-

liviana Nacional rompió los lazos de dependencia y de lealtad con la familia Fernández. En el sureste de Oruro, sede de la fábrica de cerveza Huari, obreros, transportistas y comerciantes ligados a la Cervecería constataron el distanciamiento de la UCS.

El decremento se atenuó en espacios donde la fuerza de UCS no era, en general, decisiva, como en el altiplano de La Paz. En muchos otros lugares, como Tarija y Pando, se trató igualmente de una estabilidad en un contexto de debilidad. Las capitales y las ciudades intermedias también restaron su apoyo; a diferencia de Reyes Villa que usó su trabajo en el municipio de Cochabamba como presentación para aspirar a la presidencia, J. Fernández tuvo en el descontento de los habitantes de Santa Cruz un freno para seducir en otras capitales.

A manera de síntesis, los problemas de UCS en la presidencial de 2002 vinieron de la dificultad para sostener la apuesta política realizada por J. Fernández: apoyarse en Santa Cruz, en especial en los grupos populares e inmigrantes, para ganar peso nacional. A las dificultades en el bastión se sumó el desinterés recíproco entre UCS y tierras que antiguamente confiaron en ese partido y que ahora prefirieron canalizar sus expectativas sociales a través de otras agrupaciones, en especial el MAS.

El derrumbe de ADN

El ejercicio del gobierno es una prueba agotadora para cualquier partido en el país, al punto que sólo un partido ganó su elección de salida, el MNR en 1989. Sin embargo, nunca se conoció un derrumbe tan estrepitoso como el de ADN que apenas alcanzó el 3.1%, ni siquiera la disuelta UDP conoció un fiasco equivalente. Tampoco ningún partido oficialista acabó antes en el séptimo puesto. Para su primera elección sin Banzer, el electorado de ADN fue corroído desde distintos frentes por el MNR, el MIR y NFR y sólo una pequeña fracción permaneció leal a la candidatura de Mac Lean.

La campaña de ADN empezó tarde pues recién en marzo conformó su binomio pero las intenciones de voto, en vez de progresar, declinaron en abril hasta 3% y no registraron variaciones significativas en los meses siguientes. Mac Lean no consiguió beneficiarse con la elevada popularidad del presidente Quiroga, quien se mantuvo al margen de las actividades proselitistas, y fue más bien asociado con la desacreditada gestión de Banzer. Tampoco pudo reestructurar ADN después de eliminar a dirigentes cuestionados por actos de corrupción y no logró audiencia para su propuesta basada en la pena de muerte aunque el tema de la inseguridad preocupaba a los ciudadanos.

ADN triunfó en nueve municipios, casi todos de Pando. Esos éxitos tuvieron mínima influencia nacional pues esas secciones están poco pobladas. A diferencia

de elecciones anteriores cuando la presencia de ADN era nacional, en 2002 apareció regionalizada y cambiada con respecto a presidenciales precedentes, aunque el coeficiente de correlación entre los datos de 2002 y de 1997 disimule en parte esas transformaciones (0.60).

En efecto, la distribución espacial de los votos en 2002 cubrió dos grandes espacios: uno compuesto por el norte de La Paz, Pando y Beni, y otro que se superpone muy bien al departamento de Chuquisaca (Fig. 8, p. 185). Además de ellos, se distinguieron pocos bastiones antiguos, en la Chiquitanía y en la frontera con Chile. Si bien no como en oportunidades anteriores, el norte del país respaldó a ADN. En Pando, con excepción de Cobija, bordeó el tercio de los sufragios. En Beni, los niveles fueron menores. Se trata del espacio más conservador e inclinado por la derecha, con un sistema socioeconómico firmemente controlado por las elites mediante la estructura de grandes haciendas y de barracas recolectoras de castaña. Adicionalmente, funcionan amplias redes de clientelas sociales y políticas. ADN ocupa un papel importante en la vida local de muchos de esos lugares lo que se tradujo en votaciones elevadas aunque por debajo de los niveles acostumbrados. Por primera vez desde 1979, ADN perdió en municipios como Trinidad o San Ignacio de Moxos. A la fuga de votantes hacia otras organizaciones, hay que añadir un incremento de la abstención en muchos bastiones de ADN, lo que sugiere que una fracción de su electorado optó por retirarse del juego político en 2002.

En cambio, novedosa resultó la presencia de Chuquisaca; hubo más que una buena resistencia, incluso ADN registró un movimiento ascendente en muchos municipios. Una labor intensa de presencia partidaria en el terreno, que rindió frutos en la municipal de 1999, fue nuevamente visible.

Las áreas de mayor debilidad se alargaron sobre un espacio continuo que reunió el altiplano paceño, la zona rural de Cochabamba y los valles de Santa Cruz hasta las colonias agrícolas de ese departamento. La dificultad de ADN para ganar los votos de los pequeños agricultores se agudizó después de una gestión marcada por tensos enfrentamientos con los campesinos en el altiplano en 2000 y con los coccaleros por la voluntad de lograr la meta “coca cero”. En el trópico cochabambino y en los yungas de La Paz estuvo por debajo del 1%. incluida La Paz.

La evolución entre 1997 y 2002 fue negativa apenas en veinte municipios. Mac Lean superó la votación de Banzer. En esta categoría, destacaron los municipios de Chuquisaca y tres de Pando. En el resto del país, ADN perdió influencia. Las caídas fueron poco significativas en Chuquisaca y en áreas donde Banzer tenía un limitado poder de convocatoria: el sur y el oeste de Cochabamba, el oeste de Tarija, el norte de Potosí o el altiplano de La Paz. Las disminuciones redujeron a ADN a una expresión política marginal.

El principal problema político de ADN estuvo en la desafección sufrida en las capitales y las ciudades intermedias, donde se produjo un verdadero derrumbe, con pérdidas superiores a 20 puntos en Cochabamba, Potosí, Santa Cruz, Oruro e inclusive La Paz, ciudad en la cual Mac Lean fue repetidas veces alcalde. Se trató de un cambio fundamental en la geografía electoral de este partido. Esa sangría benefició sobretudo a NFR, que heredó una parte significativa del caudal urbano de Banzer, al MNR que recuperó electores de clase media y alta, y al MIR que aprovechó para progresar en el oriente. Ciertamente Mac Lean cargó con el peso de una gestión gubernamental muy criticada por su dificultad para imponer autoridad y revertir la crisis económica, pero hubo también una dificultad del candidato para convencer que él constituía una opción seria de renovación. Jugó contra él un “voto útil”, que llevó a muchos simpatizantes de ADN a privilegiar partidos con mejores opciones y también la perspectiva de una candidatura de Quiroga en 2007: muchos electores de ADN no sintieron la necesidad de cerrar filas pues veían perspectivas interesantes para ese partido aún con un mal resultado en 2002. Como corolario, en los bastiones del norte, los simpatizantes expresaron su vínculo a través de los diputados uninominales dejando de lado al candidato presidencial (los parlamentarios de ADN fueron favorecidos con el voto cruzado en las circunscripciones 61, 66 y 68 de Beni y Pando). Por último, la campaña de Mac Lean basada en la pena de muerte fue insuficiente para vencer las reticencias del electorado popular, el principal afectado por el incremento de la delincuencia, mientras que las clases medias y altas pedían la atención de otros temas.

La votación por Mac Lean mantuvo la estratificación típica de ADN, mayor a medida que se sube en las clases sociales. El perfil del candidato, reputado por su tecnicismo y sus vinculaciones internacionales, sirvieron mejor en las categorías altas que en las populares, donde su estilo distante no ayudó a revertir la mala impresión dejada por el gobierno de ADN.

6. El segundo gobierno de Sánchez de Lozada: alianzas y perspectivas

Las previsiones de las encuestas sobre los resultados de la elección generaron un primer escenario político que quedó pronto descartado. En efecto, las estimaciones iniciales dieron el triunfo al MNR y el segundo lugar a NFR, lo que implicaba que Sánchez de Lozada y Reyes Villa podían disputar la presidencia de la República en el Parlamento. El MAS anunció que no se aliaría con ninguna otra fuerza, reduciendo en mucho el número de alianzas posibles, mientras que el MIR mantuvo una línea prudente. De entrada, las posibilidades del MNR eran mayores pues contaba con la bancada parlamentaria más numerosa y la diferencia era contundente en el Senado.

Siguió una fase de espera cuando se comprobó que los datos oficiales proyectaban en el segundo puesto a Morales por encima de Reyes Villa, resultado que al final se confirmó. La incertidumbre creció e incluso el sistema financiero registró caídas en los depósitos. El MIR anunció que no respaldaría a ninguna de las dos primeras fuerzas, por lo que el MNR buscó negociaciones con NFR, el MAS parecía en la imposibilidad de lograr acuerdos partidarios.

Cuando parecía que un trato MNR-NFR se sellaba, Reyes Villa rompió las negociaciones, explicando que había encontrado diferencias insalvables entre los programas de ambas organizaciones y que NFR insistiría en un recuento de las actas electorales. En esa incertidumbre creciente, el MNR explicó su disposición para gobernar en minoría pero logró reanudar las negociaciones con el MIR hasta concretar un acuerdo. Gracias a él, Sánchez de Lozada conformaba una mayoría parlamentaria sólida, el MIR accedía a la dirección de importantes puestos en el gabinete y las prefecturas, y se acordaba un “plan de gobierno Bolivia”. Los principales puntos de ese plan siguieron los lineamientos fijados por el MNR durante la campaña: atención prioritaria al empleo, lucha contra la corrupción, pago del Bonosol, reformas a la Constitución sin recurrir a la Asamblea Constituyente y definición de una política nacional sobre el gas, pero también incorporó la revisión de la Capitalización y la generación de políticas de inclusión social. Adicionalmente, el MNR contó con los votos parlamentarios de UCS y de ADN que decidió respaldar la elección congresal de Sánchez de Lozada pero permaneciendo en la oposición.

El acuerdo suscrito por el MNR y el MIR tiene relevancia por varios factores. Confirma al MNR como el partido central del período liberal de la democracia: de las dos décadas de régimen representativo, es el partido que más ha gobernado y, al final de su período, habría ejercido el poder durante más de la mitad del cuarto de siglo de democracia. Coloca igualmente a Sánchez de Lozada como una figura clave que aparte de ganar tres elecciones, es el único mandatario reelegido en el período democrático.

Más allá de esos elementos, el pacto conserva una de las características centrales del régimen político: el sistema de coaliciones pos-electorales que trabajan de forma compartida en el Parlamento y en el gobierno. Este rasgo, que le da una personalidad propia a la democracia boliviana en el conjunto latinoamericano, minimiza problemas políticos, por lo que D. Nohlen no dudó en considerar sus efectos como “muy buenos”. Asimismo, después de los pactos MNR-ADN (1985-1989) y ADN-MIR (1989-1993; 1997-2002), la unión MNR-MIR termina de conformar un bloque político que integra al MNR, al MIR y a ADN, con cerca de 40% de la votación. Esos partidos hoy hacen frente a un bloque compuesto por el MIP y el MAS, agrupaciones que acumulan un quinto de los votantes. La decisión del MAS y del MIP de permanecer al margen de

acuerdos políticos de gobierno contribuye a diseñar, por lo menos por los próximos años, un sistema partidario bipolar con pocas zonas de entendimiento.

Para concluir, es útil comparar el inicio de los dos mandatos de Sánchez de Lozada para esbozar algunas perspectivas para el quinquenio 2002-2007. El gobierno de Sánchez de Lozada comienza en condiciones muy distintas del que presidió en 1993. Ese año, llegó con un porcentaje alto y una amplia legitimidad social y política; ahora triunfó con un marcador bajo y su éxito tiene un sabor paradójico pues es uno de los políticos más resistidos. Esas diferencias se tradujeron en un estado de gracia breve, agravado por las transformaciones políticas y sociales ocurridas durante el período de Banzer que revigorizaron las alas radicales del movimiento campesino. Luego, si en 1993 el MNR era claramente la cabeza del gobierno y sus aliados tenían escasos medios para presionarlo, en 2002 el MNR comparte el gobierno con un aliado que no tiene una talla significativamente diferente de la suya y que consiguió una presencia fuerte en el poder ejecutivo (la distribución de las cuotas de poder fue de 60% para el MNR y 40% para el MIR). Por lo tanto, además de tener una menor capacidad de dirección, como sucede en este tipo de coaliciones, es probable que el MNR pague la mayor parte del costo del desgaste gubernamental. Finalmente, para su primer gobierno, Sánchez de Lozada contó con una plataforma ambiciosa y una cómoda mayoría para ejecutar sus reformas; para el segundo, sus recursos son más limitados, lo que recorta su iniciativa, y carece de un programa de tantas pretensiones como el *Plan de Todos* presentado en 1993. En 2002, propuso un plan de reacción ante una situación considerada de crisis.

El perfil inicial de ambas gestiones difiere por razones inherentes al MNR pero también por causas externas. Ocho años antes, el MNR tenía como oposición a un disuelto Acuerdo Patriótico, cuya visión del país tenía numerosos puntos de coincidencia con la suya, y cuyos integrantes centrales (MIR-ADN) se encontraban golpeados por los resultados electorales de 1993. En cambio, en 2002, si NFR sufre para mantener su cohesión, el MAS vive su segundo lugar como una notable victoria, busca federar a otras organizaciones políticas y sociales detrás de él, no concibe su acción limitada al Congreso y tiene concepciones alejadas de las del MNR, lo que complicaría la tarea de Sánchez de Lozada. Queda la duda, planteada por R. A. Mayorga, de saber si el sistema multipartidista moderado se transformará en un sistema multipartidista polarizado.

Salvador Romero Ballivián

Profesor en la Universidad Mayor de San Andrés y
en la Universidad Católica Boliviana

Nota

* Este artículo presenta, en negro y blanco, los mapas, en colores, contenidos en el CDROM Mapas Electorales de América Latina.

Referencias bibliográficas

- BORTH, Carlos y CHAVEZ, Silvia. *Elecciones 2002: resultados y transformaciones*. La Paz: Fundemos, 2002, 196 p.
- GALVEZ, José Luis. "Las encuestas en la campaña electoral: tendencias y resultados". In: *Opiniones y Análisis* (57), La Paz, 2002, p. 9-46.
- NOHLEN, Dieter. *Elecciones y sistemas electorales*. Caracas: Nueva Sociedad, 1995, 165 p.
- MAYORGA, René Antonio. "La metamorfosis del sistema de partidos". In: *Opiniones y Análisis* (60), La Paz, 2002, p. 67 – 112.
- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas-Fundemos, 1998, 333 p.
- _____. "La elección presidencial 2002: una visión de conjunto". In: *Opiniones y Análisis* (57), La Paz, 2002, p. 157-223.

Resumen

La elección presidencial 2002 en Bolivia, la quinta consecutiva en democracia, ofreció tanto elementos novedosos como líneas de permanencia. Después de una campaña agitada, la elección fue ganada por el MNR de Sánchez de Lozada gracias al voto de las regiones y las clases prósperas. Su triunfo le permitió luego acceder a la presidencia. En cambio, los puestos siguientes correspondieron al MAS, formación de izquierda radical, y a NFR, partidos que procuraron canalizar el descontento de una parte de la población contra la crisis económica y los actores políticos. El artículo recurre a los instrumentos de la geografía y de la sociología electoral para estudiar cómo se comportó el electorado boliviano en 2002 y cuáles fueron los cambios con respecto a escrutinios anteriores.

Palabras claves

Bolivia, elección presidencial 2002, democracia, geografía y sociología electoral.

Resumo

A eleição presidencial de 2002 na Bolívia, a quinta consecutiva no regime democrático, revelou tanto elementos novos como traços de permanência. Depois de uma campanha agitada, a eleição foi ganha pelo MNR de Sánchez de Lozada graças ao voto das regiões e das classes abastadas. Sua vitória lhe permitiu, uma vez mais, chegar à Presidência da República. O segundo e terceiro colocados foram o MAS, formação de esquerda radical, e o NFR, respectivamente, partidos que procuraram canalizar o descontentamento de uma parte da população com a crise econômica e com os políticos. Este artigo recorre aos instrumentos da geografia e da sociologia eleitoral para estudar como se comportou o eleitorado boliviano em 2002 e quais foram as mudanças em relação a escrutínios anteriores.

Palavras-chave

Bolívia, eleição presidencial de 2002, democracia, geografia e sociologia eleitoral.

Figura 1

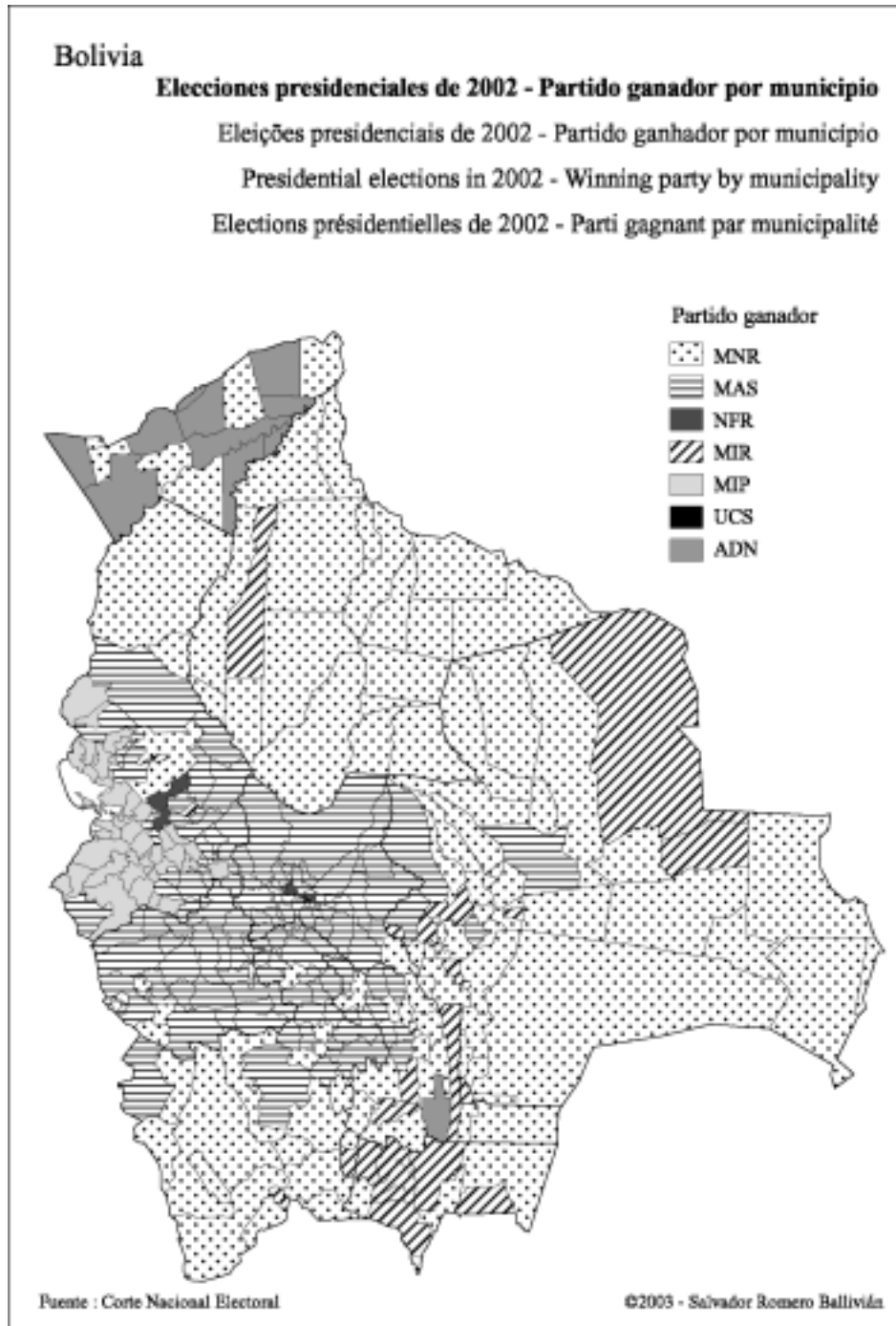


Figura 2

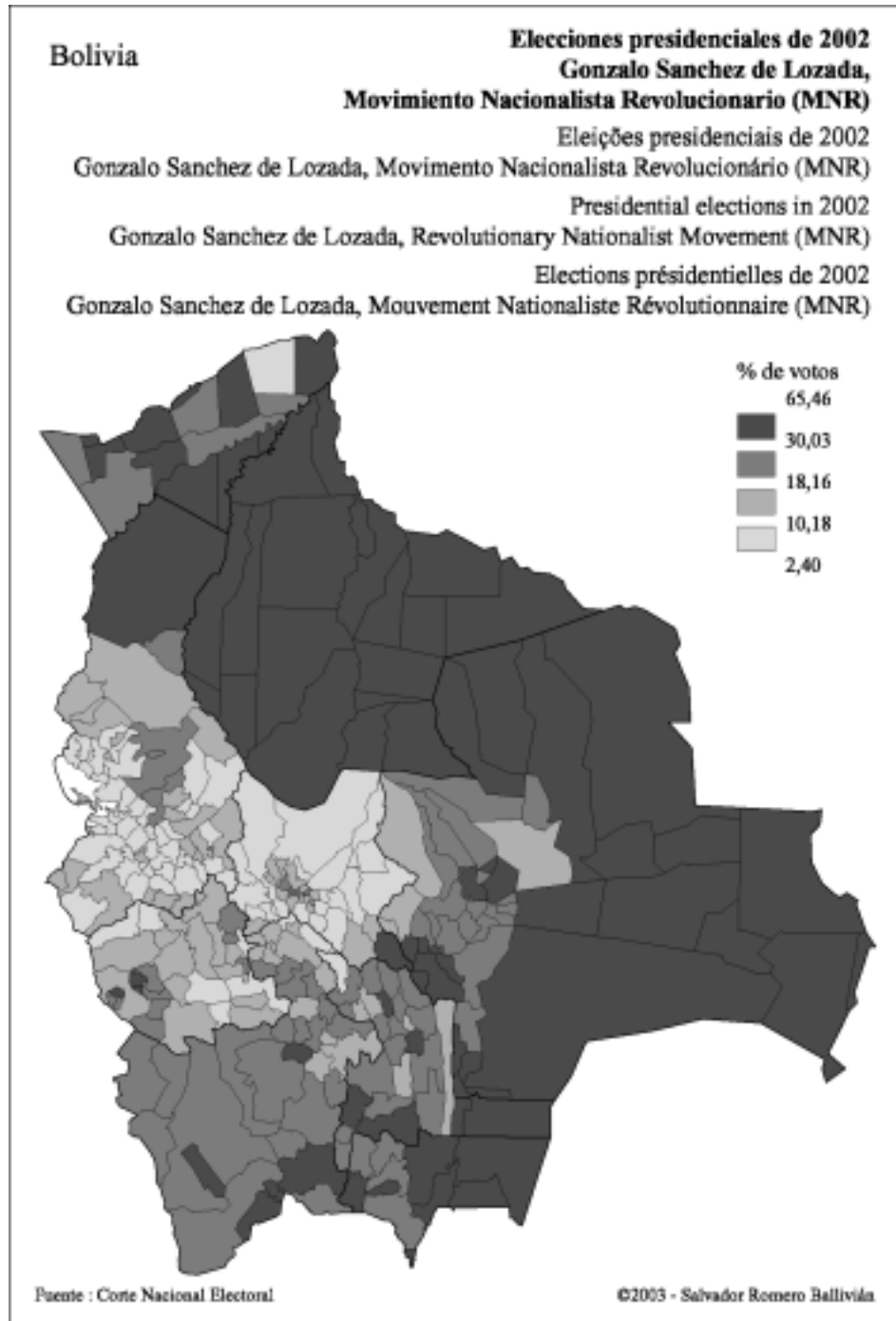


Figura 3

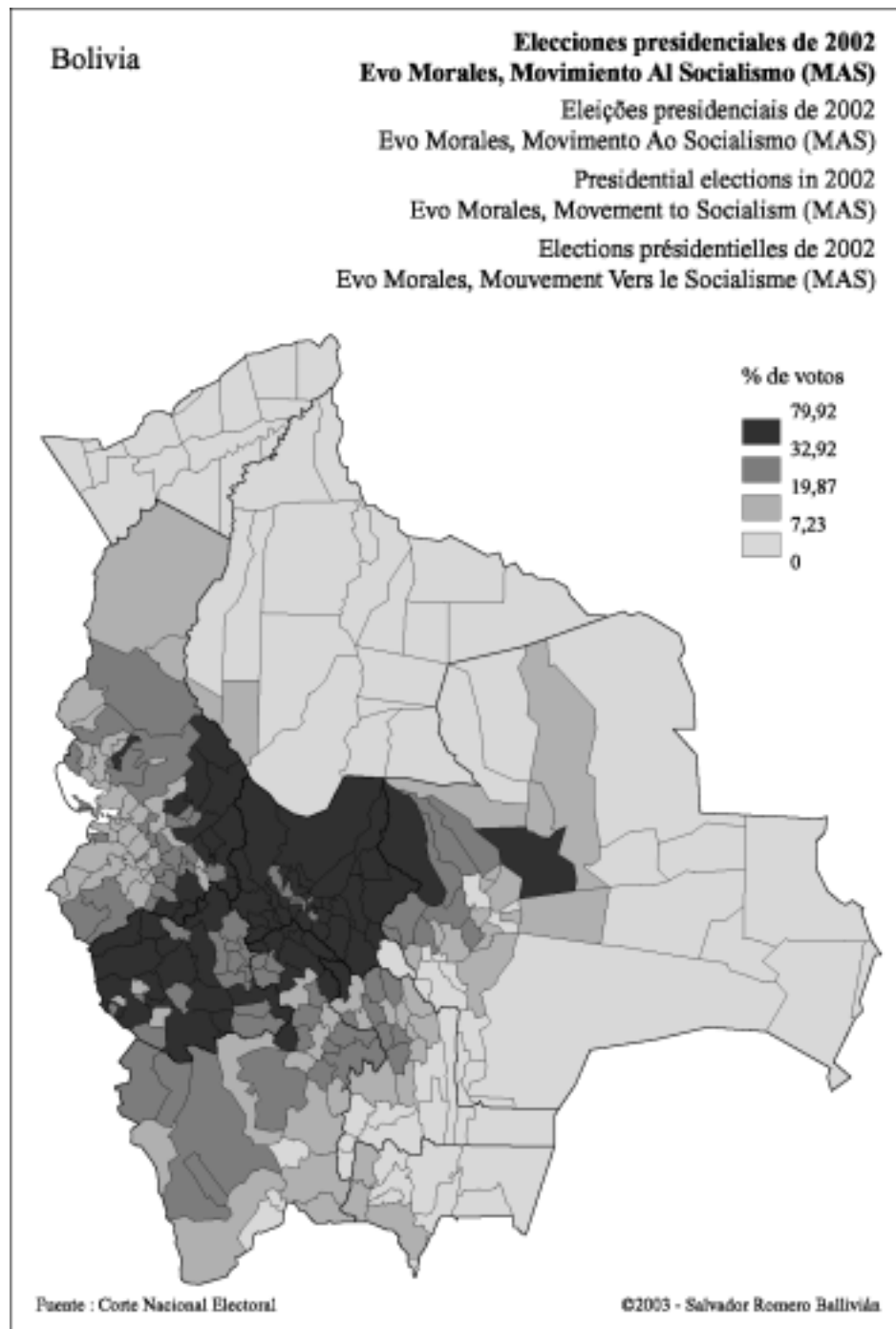


Figura 4

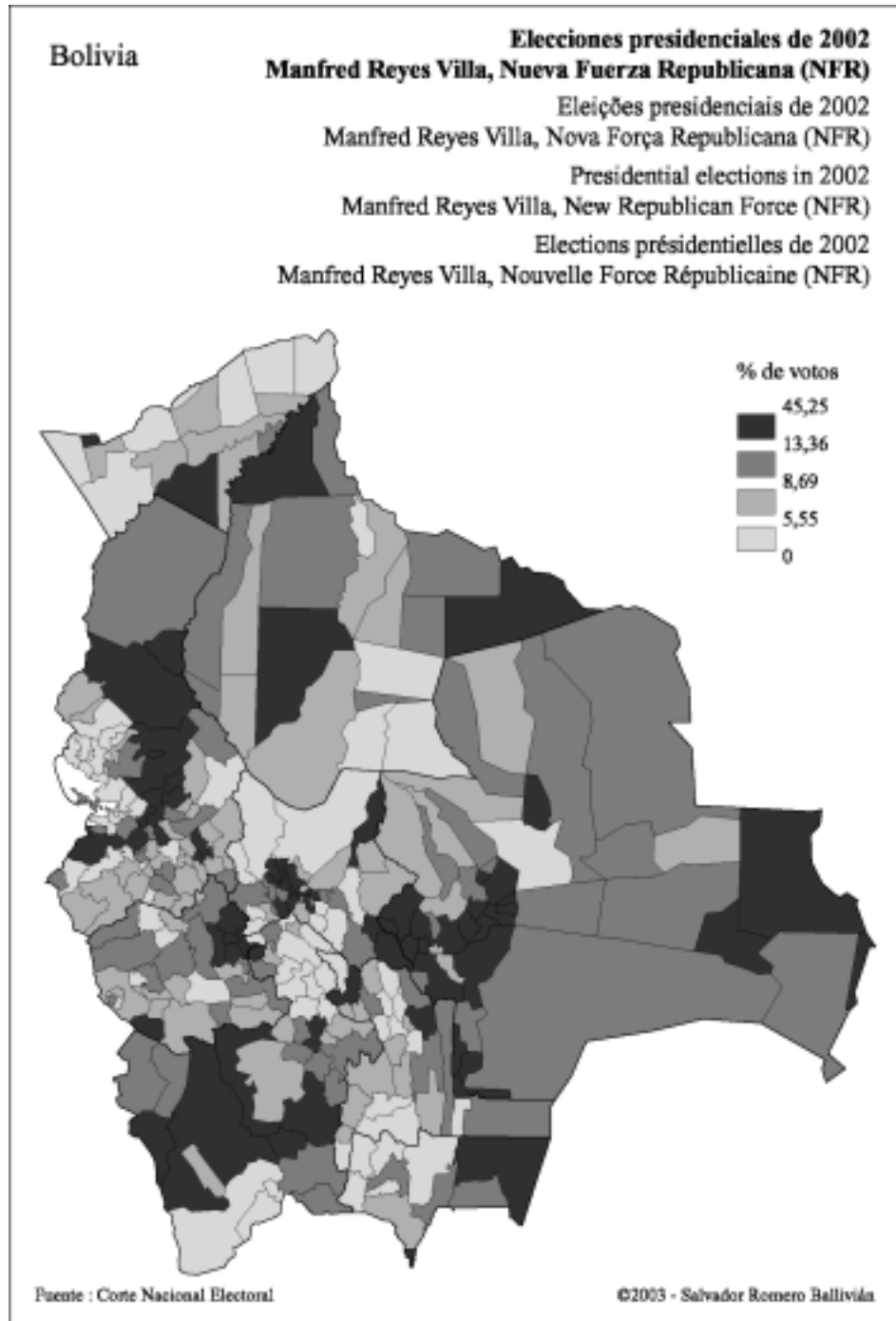


Figura 5

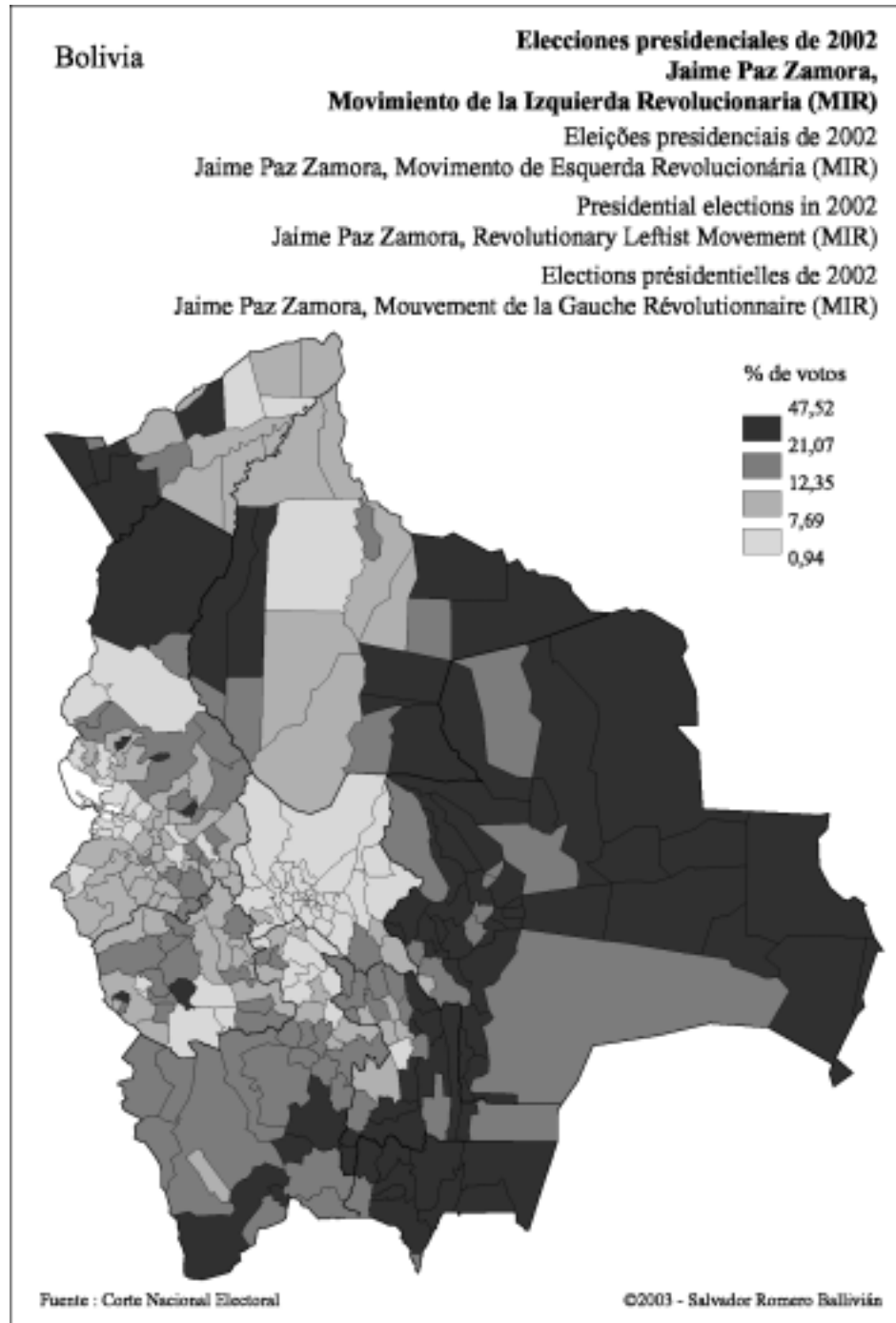


Figura 6

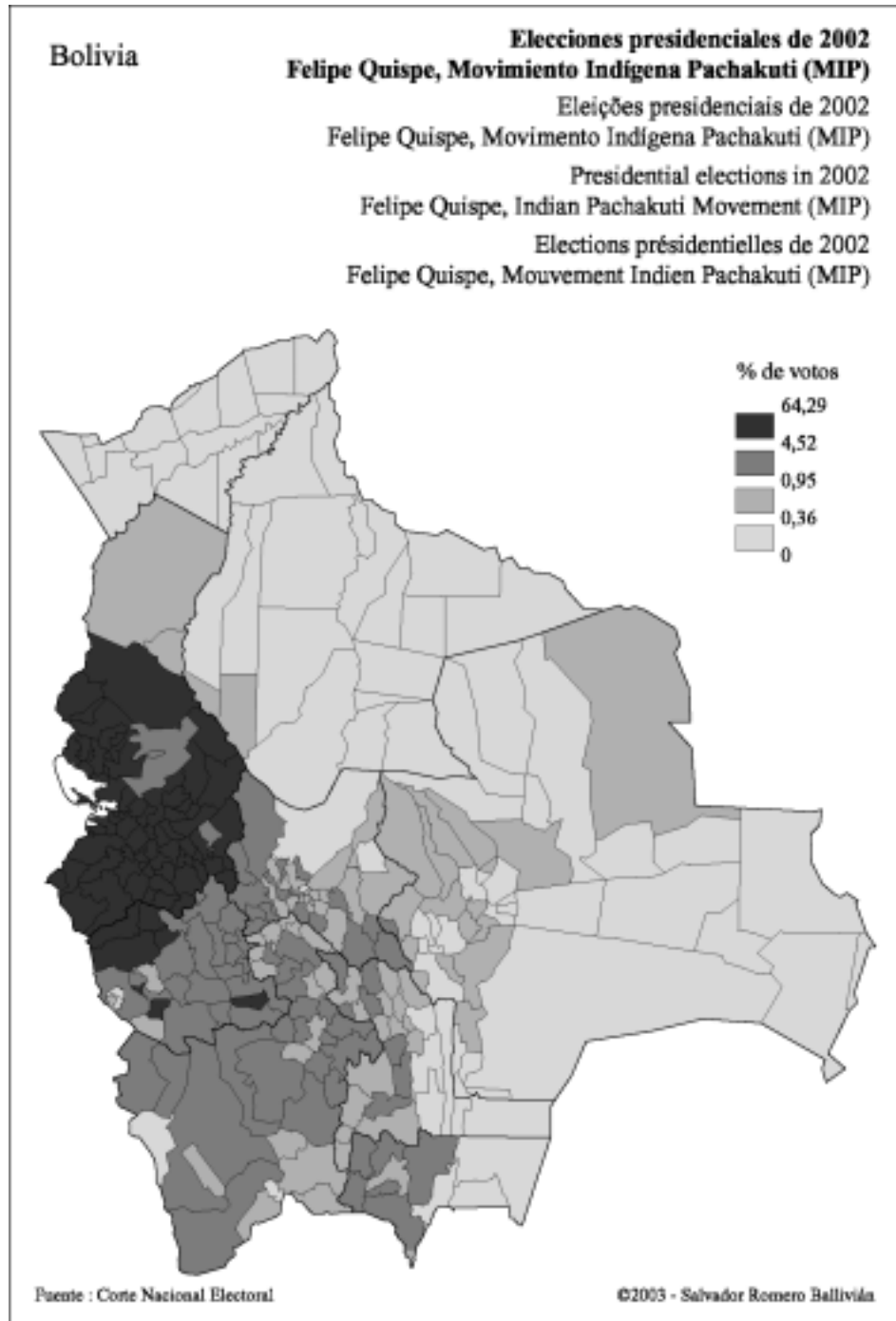


Figura 7

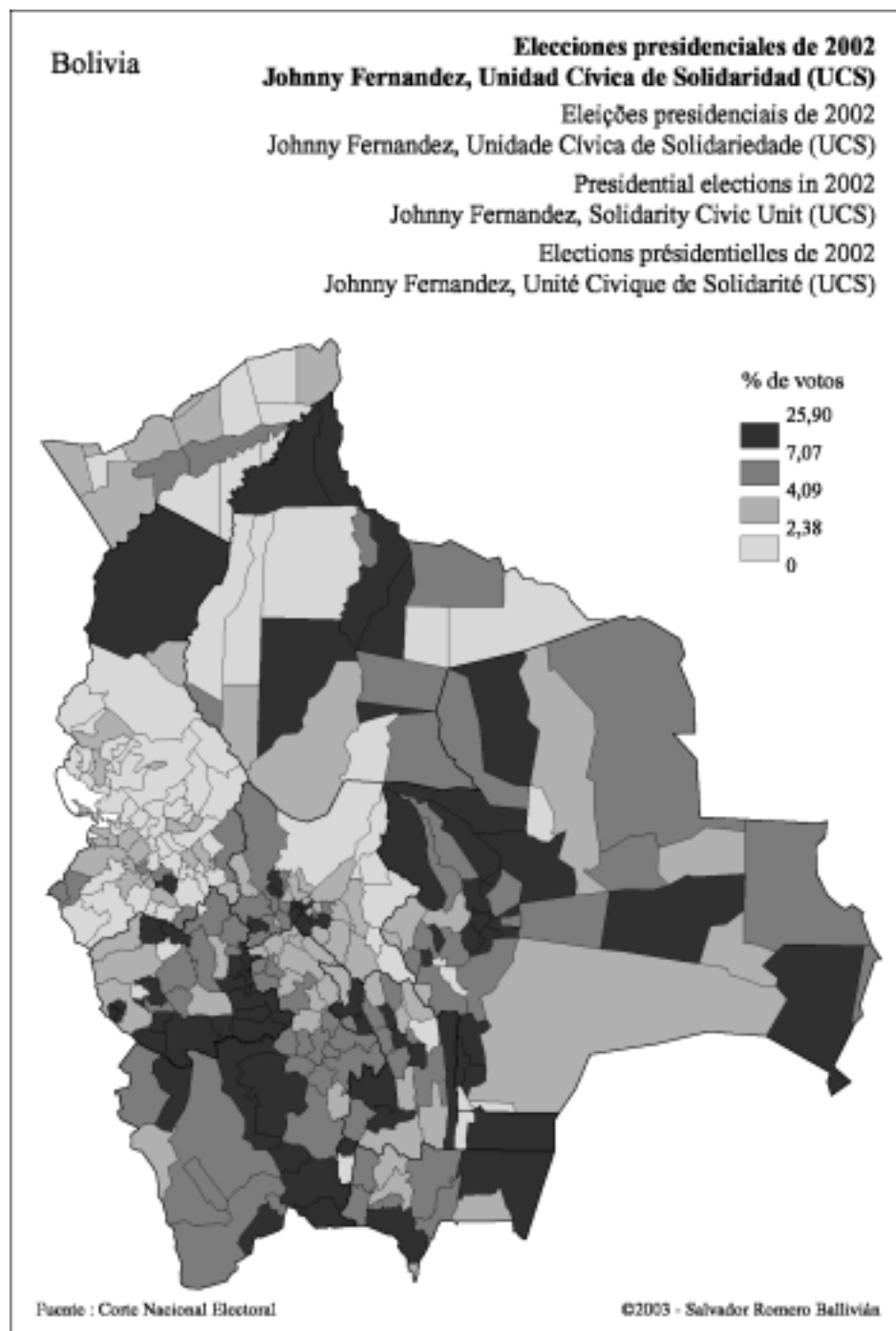


Figura 8

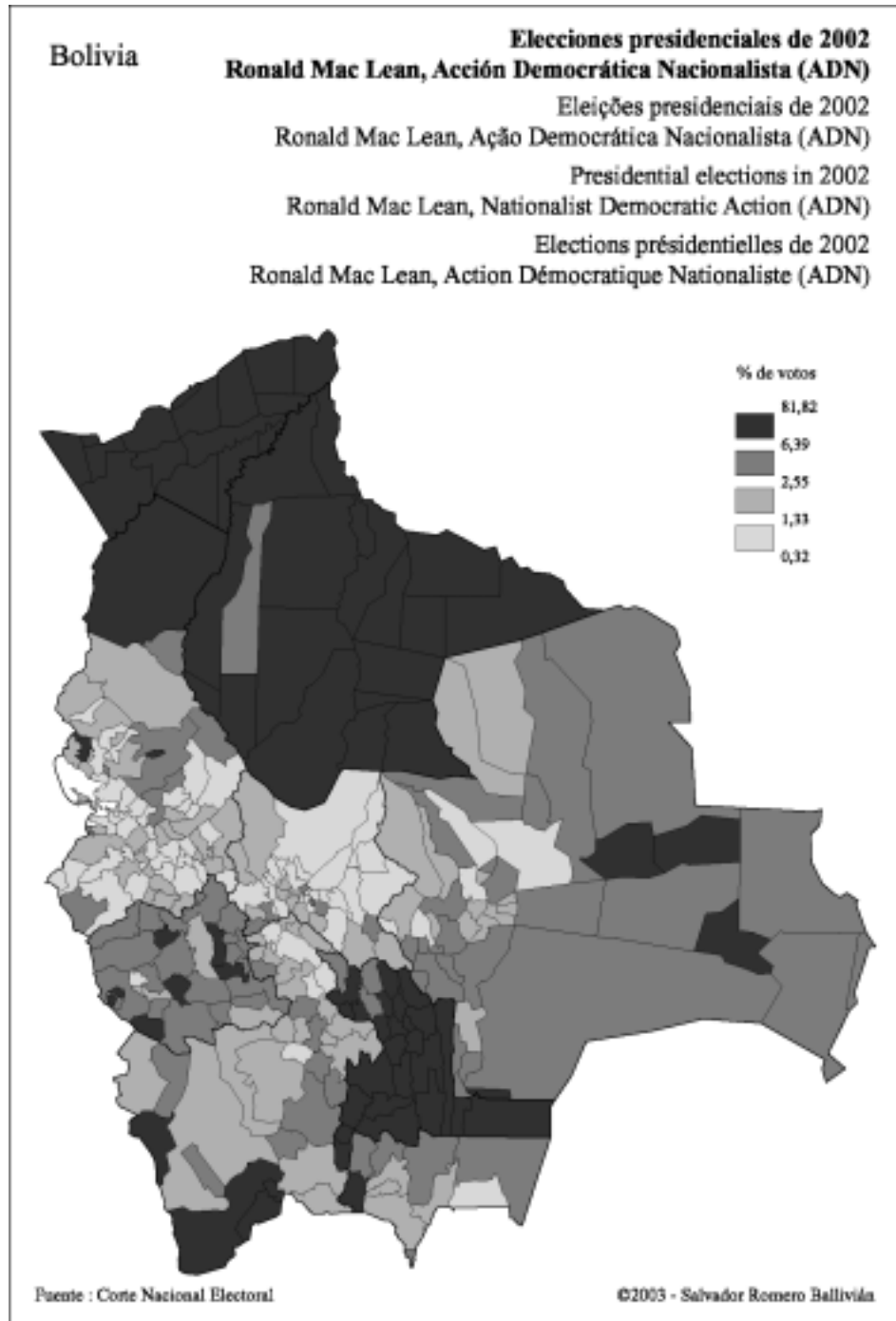


Figura 9

